

*Por D. Juan Manuel Ballesteros y Romanos.*

# REVISTA

DE LA ENSEÑANZA

DE LOS SORDO-MUDOS Y DE LOS CIEGOS,

PERIÓDICO MENSUAL

PUBLICADO

**POR D. JUAN MANUEL BALLESTEROS,**

SUB-DIRECTOR Y JEFE DE ENSEÑANZA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS  
Y DE LOS CIEGOS,

**Y POR D. FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE,**

*primer profesor en las clases de Sordo-mudos y único en la de Ciegos en el mismo  
establecimiento.*

NUM.º *II.*

**MADRID:**

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

**1851.**





## ESTADO ACTUAL

*del Colegio de Sordo-mudos de Madrid.*

Cuando la Sociedad Económica Matritense se encargó últimamente de la direccion y gobierno del Colegio de Sordo-mudos de Madrid, vió con el mayor dolor cuán distante estaba de llenar el grandioso objeto para que fué destinado. El número de infelices que en él recibían educacion, era muy reducido, y la misma enseñanza, que estos pocos recibían, era incompleta; porque los principios en que se fundaban habian sido generalmente mal comprendidos y aplicados. El establecimiento se encontraba aislado, sin la debida publicidad, desacreditado, hasta cierto punto, en el concepto de los padres y tutores de sordo-mudos, y perdiendo el fruto de las luces y esperiencia de los grandiosos establecimientos de sordo-mudos que existen en Europa.

Tan lastimoso estado no podía subsistir á vista de una corporacion que ha procurado siempre su prosperidad con el mayor empeño. Desde luego, y por medio de la ilustrada Junta Directiva, nombrada para este fin, se dedicó á fomentar el establecimiento en términos que mereciese la aprobacion del Gobierno y la confianza general de la nacion. Siendo tan corto el número de alumnos del colegio, la primera y mas importante mejora que había que hacer, era estender todo lo posible la educacion, para que disfrutase de este beneficio el mayor número de desgraciados.

A consecuencia se abrió al instante escuela pública para alumnos externos de ambos sexos, que concurren gratis desde entonces. La última ampliacion del local que sirve de colegio, permitió realizar las grandiosas miras de la Junta tocante á difundir la enseñanza, haciendo venir de cada provincia dos sordo-mudos nombrados por el consejo pro-

vincial respectivo, no solo para guardar la debida proporcion en toda la peninsula, sino para quitar al favor el escesimo influjo que ha solido tener en esta clase de nombramientos.

Otra mejora tambien fundamental verificada por la Junta, ha sido procurar á los sordo-mudos una educacion industrial ó artistica, que redunde el dia de mañana en beneficio suyo. La mayor parte de ellos son de familias pobres, y si además de enseñarles á suplir el medio de comunicacion que les falta, se les proporciona un arte ú oficio capáz de sostenerlos cuando salgan del Colegio, por medio de una subsistencia independiente y decorosa, se ejecutará un acto de humanidad que se puede reputar como el complemento indispensable de su educacion. Como medio de comunicacion, y como favorable al aprendizaje de cualquier arte ú oficio, todos aprenden el dibujo, y despues segun sus particulares disposiciones ó inclinacion, pasan á aprender el oficio elegido á uno de los obradores mas acreditados de la poblacion, ó bien en el mismo establecimiento. —La imprenta, que en el ramo de educacion industrial es tan análoga á la indole de los sordo-mudos, tan favorable para el desarrollo de sus facultades intelectuales, ha sido considerada por la Junta como el ramo de industria mas á propósito para llenar sus miras. Se hicieron primero algunos ensayos en imprentas particulares, hasta que al ver la aficion de los niños á este trabajo y que ya componian, distribuian é imprimian todo lo que se les presentaba, se determinó el establecer una imprenta en el colegio: esta se va enriqueciendo de dia en dia y acreditándose con los trabajos tipográficos de los sordo-mudos, pues no solo los particulares, sino hasta las primeras autoridades de la corte, se han complacido en remitir obras, quedando satisfechos de la ejecucion. Con el ramo de imprenta va unido el de encuadernacion de los libros, habiéndose tambien establecido en el Colegio un obrador no menos acreditado.



Pero no bastaba el arte tipográfico, por socorrido que fuese, para asegurar la subsistencia de los sordo-mudos, habiendo de residir muchos de ellos en pueblos de provincia donde no hay establecidas imprentas, era menester enseñarles otro oficio de uso mas diario y general, y por esta poderosa causa se han establecido en el Colegio los talleres de carpintero, zapatero y sastre á cargo de artesanos honrados, que dirigiendo los trabajos tienen obligacion de enseñar á los mudos. Con las mudas externas cuya enseñanza por las tardes es otra de las mejoras hechas por la Junta, tambien se ha ensayado la enseñanza de algunas labores propias del sexo, sin que esto haya tenido resultados por la falta de una maestra espresamente destinada á este ramo.

La última y disputada ampliacion de local que se ha obtenido, permitió á la Junta transformar el edificio, de una manera que solo pueden apreciar los que vieron la estrechez é incomodidad del antiguo. Hay ya anchurosos dormitorios, dados de charol, en los que los catres de hierro han sustituido á los antiguos tablados de madera. En la parte mas alta y ventilada del edificio, se ha establecido una ventilada y espaciosa enfermeria y en uno de los tránsitos una serie de aljofainas á las que cae el agua por sus correspondientes llavecitas para el aseo diario de los colegiales. El traje de calle se ha mejorado, restableciendo el uso del uniforme sencillo á par que elegante, y suprimiendo del antiguo el espadín y sombrero de tres picos, impropios en unos niños que en su mayor parte se destinan á modestos artesanos y jornaleros.

En lo material de la enseñanza ha habido tambien mejoras importantes: se halla mucho mas completo que antes, habiéndose adornado las clases con mapas, cuadros relativos á la enseñanza y una curiosa coleccion de trompetillas acústicas para hacer ensayos sobre el órgano del oido.

Se han establecido juntas académicas entre los profesos-

res, para discutir y estar de acuerdo en varios puntos relativos á la enseñanza. Se ha formado un nuevo reglamento y se establece correspondencia en el extranjero para estar al corriente de los adelantamientos. En la actualidad los consejos provinciales se están ocupando en reunir datos estadísticos sobre el número de sordo-mudos y ciegos existentes en su respectiva provincia. La importancia de este trabajo es fácil de conocer, pues si no se sabe suficientemente la extensión de la enfermedad, mal se puede aplicar el remedio oportuno. Para auxiliar á los consejos en esta tarea, les ha circularado la Junta Directiva unas instrucciones en forma de interrogatorio, no solo para conocer el número de estos desgraciados, sino las causas de su enfermedad, su proporción con el número de habitantes de la provincia, etc., etc.

También merecen una preferencia particular las ventajas que se han obtenido en la instrucción intelectual y moral del sordo-mudo con el actual programa de enseñanza. La marcha progresiva consignada en dicho método y sus buenos resultados por ir enlazado íntimamente con los conocimientos que pueden ser útiles al sordo-mudo en sus relaciones sociales, ya se han echado de ver en el tiempo que se ha ensayado. Pero esto merece ser comprobado particularmente con una ligera reseña de su aplicación en el orden progresivo de enseñanza.

## EXTRACTO DEL PROGRAMA

### *general de enseñanza de sordo-mudos.*

#### **Primera clase.**

*Dibujo.*—Nociones geométricas sobre el papel.

*Escritura.*—Alfabetos en las cuatro clases de caracteres.

*Alfabetos.*—El manual y la dactilología silábica.

*Lectura en los labios.*—Letras.—Silabas.—Directas é inversas.

*Pronunciación.*—Alfabetos y sus anomalías.—Acentos.



*Pantomima*.—Conocimiento y cambio reciproco de signos entre el profesor y su discípulo.—Descripción de objetos.

*Estudio del idioma*.—Introducción á la Nomenclatura.—Sustantivos.

Palabras, mucho, poco, todo.—Descomposición del todo en sus partes.—Permutaciones y combinaciones.—Conjunción copulativa.—Singular y plural.

*Aritmética*.—Números dígitos, compuestos.—Numeración.

*Conocimientos útiles*.—Nombres de los días, semana, meses, etc.

### Segunda clase.

*Dibujo*.—Delineación.—Contornos de objetos.—Figura.

*Escritura*.—En el aire—en la espalda—caprichos.

*Alfabeto manual*.—Apreciarle por el tacto.—Palabras dictadas.

*Lectura en los labios*.—Palabras entre profesor y discípulos solos.

*Pronunciación*.—Perfeccionada en todas las combinaciones de letras.

*Signos mimicos*.—El dibujo por el signo, este por el objeto y el dibujo, etc.

*Estudio del idioma*.—Sustantivos: común y propio.—Los seres, las personas y las cosas.—Afirmación y negación.—Género natural y convencional.—Aumentativos y diminutivos.—Artículo.—Artículos compuestos *del y al*.—Un, una etc.

Adjetivos, su número, terminación, grados.—Formación de los adverbios de modo.—Concordancias.—Pronombres.

*Aritmética*.—Números ordinales.—Arabigos y romanos.—Adición.

*Conocimientos útiles*.—Palabras *ayer, hoy*, etc.—División del tiempo.

### Tercera clase.

*Dibujo y escritura*.—Continuación metódica.

*Alfabetos manual y labial*.—Inteligencia perfecta de estos dos medios.

*Pronunciación*.—Lectura de trozos manuscritos é impresos.

*Lenguaje de signos*.—Debe desarrollarse ya con toda la riqueza de que es susceptible en las relaciones del discípulo con el profesor.

*Estudio del idioma*.—Sustituciones y aplicaciones de los pronombres personal demostrativo y posesivo.—Verbos.—Ser y primera noción de la conjugación.—Oraciones de sustantivo y ligadas por copulativa.—Conjugación del presente, pretérito y futuro.—Verbo intransitivo.—Verbo activo y su régimen directo é indirecto.—Verbo reciproco.—Presente imperativo y subjuntivo.—Concordancia de las tres conjugaciones.—Infinitivo, participio y gerundio.

Formas diversas de la interrogación.

*Enseñanza religiosa.*--Dios autor de todos los seres.--Unidad, bondad, sabiduría, omnipotencia y otros atributos divinos.  
*Aritmética.*--Sustracción y multiplicación.  
*Conocimientos útiles.*--Historia natural y su clasificación.

#### Cuarta clase.

*Dibujo, escritura y alfabetos.*--Repasos cuando convenga.  
*Pronunciación y mimología.*--Trozos de memoria y explicados por signos.  
*Estudio del idioma.*--Adverbio, sus usos y unión al verbo.--Aplicaciones diversas y complicadas de la conjugación.--Verbos auxiliares. Tiempos compuestos.--Desarrollo de toda la conjugación.--Infinitivo con los determinantes *quiero, deseo*, etc.  
 Verbo impersonal.--Preposiciones.--Verbos irregulares que forman grupo.--Activa y pasiva.--Usos diversos de la preposición.--Paso de adjetivos á sustantivos abstractos.  
 Modo de enlazar las oraciones simples con las compuestas.  
 Distinción en ellas de los sustantivos, verbos, etc.--Análisis.  
*Enseñanza religiosa.*--Preceptos divinos.--Deberes del hombre para con Dios, consigo y sus semejantes.  
*Aritmética.*--División.--Problemas con las cuatro operaciones.  
*Conocimientos útiles.*--Urbanidad.--Conducta de la vida.

#### Quinta clase.

*Dibujo, alfabetos y todos los medios materiales* quedan para repaso.  
*Estudio del idioma.*--Pronombre relativo, conjuntivo é interrogativo.  
 Modo de enlazar las frases por relativos y conjunciones.  
 Teoría de las cifras de los elementos de la proposición.  
 Verbo defectivo.--Uso y valor de la interjección.--Ideas abstractas.--Facultades intelectuales y morales.--Construcción directa é inversa.--Modo de conocer la elipsis y el hiperbatón.--Ejercicios en las lecturas graduadas.--Formación, construcción y análisis de períodos sobre asuntos útiles y entretenidos.--En estos últimos ejercicios de composición no solo se han de repasar las nociones anteriores sino explicar algunas otras nuevas que parecieren útiles.  
*Enseñanza religiosa.*--Principales misterios de nuestra Religión.--Historia de ella.--Oraciones del cristiano, etc.  
*Aritmética.*--Números fraccionarios.--Monedas, pesos, medidas.--Uso de la aritmética en las relaciones sociales.  
*Conocimientos útiles.*--Gerarquía religiosa y política del país, etc., etc.



El presente plan, reducido como mínimum á cinco clases, puede tener mas, segun las disposiciones del discipulo ó discipula: esta exige mas detencion en las cosas privativas de su sexo.

Con arreglo á este tipo aun puede amplificarse mas la instruccion segun los progresos que hiciere el arte ó pareciere indispensable, atendidas las circunstancias.

La escuela de ciegos ha pasado de un ensayo particular, acreditado por la esperiencia, á ser un establecimiento nacional del mismo rango que el colegio de los mudos, sin mas diferencia que el no haber alumnos internos á lo que diferentes causas se han opuesto hasta el dia.

Los ejercicios públicos de los ciegos que para satisfacer la ansiedad del público, se verifican constantemente los viernes de cada semana, siguen escitando la admiracion, y son muchos los alumnos notables que de la dicha clase de ciegos han salido. Se han adquirido algunos indispensables útiles de enseñanza; y sobre todo, para no ser tributarios del extranjero, cuenta ya la escuela con una fundicion de caracteres en relieve con la que se podrán imprimir á un precio económico los libros necesarios á la instruccion de los ciegos y desarrollar el vasto plan de enseñanza que se tiene premeditado.

Esta ligera reseña del estado actual del Colegio no significa que en él esté ya todo hecho y que haya llegado á la perfeccion, sino que está en via de progreso, que la permanencia de las personas que hoy le tienen á su cargo, marca una época bien favorable para el establecimiento, y que con celo y perseverancia no tardará en llegar al punto que todos deseamos. F. F. V.



# CURSO DE INSTRUCCION DE UN SORDO-MUDO

DE NACIMIENTO,

POR R. A. SICARD.

(Traducido por J. M. B.)

## CAPITULO XI.

De los adverbios. Sigue la conjugacion. Tiempos relativos y compuestos-

Para emprender de nuevo la teoria de la conjugacion teniamos necesidad de conocer algunos *adverbios*, que el medio precedente nos habia hecho fáciles, tales como *ayer*, *hoy*, *mañana*, *antes de ayer*, etc., y que no habiamos podido aprenderlos antes. Era necesario conocer las divisiones del tiempo, para emplear los adverbios. No podiamos dilatar su estudio para otra época, pues sin los adverbios, que son los signos de la correspondencia de los tiempos, no podiamos formar la frase compuesta por medio de sus correspondientes tiempos, y reunir muchas proposiciones.

En uno de los medios precedentes, habiamos visto que los adverbios no son elementos simples del lenguaje, como los nombres, los articulos, los adjetivos y las preposiciones. Sabiamos que cada adverbio es la reunion de muchas palabras, expresas ó sobreentendidas, y por consiguiente una verdadera composicion. En los adverbios de tiempo es donde ibamos á observar esta reunion.

Massieu, cuyo entendimiento acababa de desarrollarse,



por el medio precedente, tenia una estrema facilidad para las abstracciones gramaticales. Ved aqui el ejemplo que puse á su vista para darle la primera leccion sobre los adverbios.

4      5                      1   2              5  
En el dia del dia presente, el sol está en el signo de Aries.

Massieu habia aprendido la significacion de la preposicion *en*, desde las lecciones sobre la preposicion. El sentido de la palabra *presente* era igualmente comprendido y le hice el signo de él. Conocia los doce signos del Zodiaco y no habia para él, ninguna dificultad en este ejemplo. Queria servirme de él para traer á mi discipulo al conocimiento de la palabra *hoy* que es el *adverbio* ó la elipsis de la preposicion *en*, de un nombre y de un adjetivo, complementos de la preposicion. Estos fueron mis procedimientos:

En el dia del dia *presente*.

Al dia de *hoy*.

En dia de *hoy*.

Pero habia necesidad de ejercitar á Massieu en otros *adverbios*, cuya funcion afecta mas particularmente el verbo modificando la cualidad, que es la palabra propia y esencial de cada verbo; porque una cualidad no conviene siempre sin modificacion al sujeto á que se la liga. Ya se la considera en toda su estension y tal como es enunciada; ya de una manera mas circunscrita; ya con mas, ya con menos energia; y el adverbio es el que suministra los medios de manifestar estos diversos sentidos; y asi como hay diversos modos de obrar en un objeto, hay tambien diferentes medios de manifestarlos. Una preposicion, un nombre comun y una cualidad cualquiera, son el medio que suministra la gramática, para la expresion de las modificaciones de los verbos, y esta sola palabra es una palabra eliptica, que reemplaza la preposicion, el nombre comun y el adjetivo. Ya teniamos un nombre comun, y podia dar á Massieu algunos principios generales sobre el adverbio; para lo cual escribi en el encerado muchos adverbios tales como los siguientes:

*Agradablemente. Fuertemente. Ligeramente. Débilmente.*

Hice observar á Massieu que la mayor parte de estas palabras, cuyo nombre aun no podia decirle, y cuya naturaleza y empleo no podia conocer hasta que llegásemos á las aplicaciones que íbamos á hacer de ellas, tenian una terminacion comun, que es *mente*, y como no habia podido hablarle aun del *alma*, no me habria comprendido, si le hubiera dicho que esta terminacion era un nombre derivado del latin que significa *espiritu, razon*.

Me contenté con decirle que esta palabra era un nombre, ó el sujeto del adjetivo que le estaba unido, y que habia dos palabras en cada adverbio en que se encontraba *mente, fuerte mente, débil mente, etc.*

Le dije que habia en nosotros una causa interior de todos nuestros movimientos, y de todas nuestras acciones; un principio, cuya existencia no tardaria en probársela, y en hacerle conocer la naturaleza; que este principio, aun desconocido, cuando nuestra mano obraba sobre algun objeto, le inspiraba este movimiento; que él arreglaba nuestra marcha y mandaba á nuestros pies, cuando nos trasportábamos de un lugar á otro; que se le daba el nombre de *mente* ó de *manera*; que el uno pertenecia á un pueblo que no existia; que el otro era un derivado de *mano* para significar la accion de ella, ó una accion cualquiera.

Para hacer esta explicacion mas clara, hice de nuevo una accion que nos habia servido ya para la inteligencia de las preposiciones. Golpeé el encerado fuerte y débilmente, haciendo escribir á cada vez la accion y la manera del modo siguiente:

Sicard ha golpeado la mesa con una *mano* fuerte.

Sicard ha golpeado la mesa con una *mente* fuerte.

No habia inconveniente en hacer la palabra *mente* sinónima de la de *mano*, ni la de *manera* sinónima de las dos. El golpe aplicado á la mesa, mas ó menos fuertemente, y el aplicado por la mano ó por el pie, no dejaba ninguna duda sobre el valor de todas estas palabras, y se hallaba ser la



misma. Comprendido este procedimiento no habia mas que suprimir la preposicion y el articulo y hacer la transposicion, y nuestros adverbios terminados en *mente* eran conocidos. Massieu comprendió muy bien este resultado:

Sicard ha golpeado la mesa *mente fuerte*.

Sicard ha golpeado la mesa *fuerte mente*.

Hice todas las acciones que podian poner en juego los principales órganos, la cabeza, los ojos, la boca, los brazos, las manos, los dedos, las rodillas, las piernas y los pies: tuve cuidado de dar cuenta por escrito de todas estas acciones diversas, manifestando la accion de que acababa de ser testigo y escribiendo en seguida del nombre del órgano, el de *mano* que faltaba generalizar. Quería Massieu diese al nombre de mano el générico de *hacer*, ó de *obrar*, ó de *accion*, ó en fin el de *manera*. Quería que este nombre fuese igualmente el signo no solamente de una accion de cualquier órgano sino aun de este principio que muy pronto iba á dejar de ser desconocido, y hacia obrar á los pies, á las manos, á la boca, y á los ojos del mismo modo que un amo hace obrar á los criados á quien manda y como la mano del pintor hace obrar al pincel.

Descompuesto así el adverbio, debia llevar por caracter las cifras 4 y 5. La cifra 4 para indicar la preposicion sobre entendida, y la 5 sobre la terminacion, que es el verdadero nombre, para indicar el sustentáculo del adjetivo, que se halla en la primera parte. Esta terminacion no tenia nada de incierto. La explicacion que acababa de dar á Massieu, fijaba el sentido de ella para siempre.

¿Pero solo los adverbios tienen esta terminacion y toda palabra que se termina en *mente* es adverbio? Esto es precisamente lo que faltaba que observar, y la dificultad que habia que resolver; porque era menester prever que nuestro discípulo podria engañarse por una terminacion que no pertenece esclusivamente al adverbio. Descomponiendo con él todas las palabras terminadas así, le preservé de este error. Le hice observar que en el adverbio, la supresion de la terminacion no le quitaba nada de su valor esencial; y que por el contrario ninguna otra palabra tenia significacion

cuando se la quitaba su terminacion. Vió que nos quedaba un adjetivo por la supresion de la terminacion en el adverbio; que no quedaba palabra, sino solamente alguna sílaba insignificante, cuando se suprime esta terminacion en cualquiera otra palabra. En efecto, qué quedaba en las palabras *prudente, inocente, consecuente* etc.? Quedaba *prud, inoc, consec*. Significan estas palabras alguna cosa? ¿Son acaso palabras?

Era imposible que ninguna palabra resistiese á esta prueba, y Massieu que sometió á ella las terminadas como los adverbios, aprendió por este medio á no confundirlas entre sí.

Otro adverbio, de una forma singular, se hallaba en nuestro ejemplo.

En nada se parecía al nombre. Se hallaba precedido algunas veces de un artículo, otras de un nombre de número; porque igualmente se dice: *esta vez, otra vez, dos veces, muchas veces, en otro tiempo*.

¿Qué podía yo enseñar á Massieu, que le diese idea de la palabra *vez*, y la significacion de todos los adverbios de que esta palabra es parte esencial?

Nada, sin duda. Faltaba recurrir á un procedimiento particular.

En la leccion sobre la numeracion habiamos contado castañas, lo que nos había dado la idea de las unidades distintas, y la de los nombres colectivos. Nuestras castañas habian separado de los números toda abstraccion.

Di muchos golpes en el encerado para apartar igualmente de la palabra *vez* toda idea de abstraccion; porque se debía observar conmigo, que esta palabra jamás se emplea sino cuando las acciones vienen á ser objeto de un nombre cualquiera; y que del mismo modo que las unidades vienen á ser visibles, en algun modo, por los objetos puestos á la vista, la palabra *vez* llegaba á ser sensible por la misma accion repetida, de la que se cuentan á medida los actos repetidos. Encargué á Massieu que escribiese en el encerado, para enunciar mi accion, otras tantas proposiciones como golpes había yo dado sobre el mismo encerado; y lo hizo de modo siguiente:

Sicard ha golpeado el encerado negro.



A cada una de estas preposiciones añadí la palabra golpear, precedida del signo numérico uno y las palabras que les siguen:

Sicard ha golpeado 1 *golpear*=1 golpe=1 vez.

La palabra *vez* vino á ser por este procedimiento, la traduccion de la palabra *golpe*, como la de *golpe* vino á ser sinónima de la accion manifestada por la de golpear.

Hice entender á Massieu que la palabra *vez* es, si se puede hablar así, como una especie de nombre indeterminado, de quien es como artículo el número; ó mas bien la palabra *vez* es en el adverbio; lo que *mente* es en los adverbios, cuya terminacion es esta palabra; y el número es por relacion á la *vez*, lo que la cualidad que precede á *mente* es á el adverbio que tiene esta terminacion. Y como todo adverbio es la elipsis de una preposicion, de un nombre y de una cualidad, y es menester hallar todo esto en los adverbios compuestos de un nombre de número, ó de una cualidad cualquiera y de la palabra *vez*, puse á vista de Massieu un nuevo procedimiento que le representó todas las palabras reemplazadas por el adverbio, cuya naturaleza le enseñaba á conocer.

Sicard ha golpeado la mesa, por ó en cuatro *golpeares*.

Sicard ha golpeado la mesa, por ó en cuatro *golpes*.

Sicard ha golpear la mesa, por ó en cuatro *veces*.

Aquí está en el primer ejemplo la palabra *golpeares*; en el segundo la de *golpes*, y en el tercero la de *veces* que dan un apoyo al número cuarto como se le darian los objetos que se contaban.

Esta esplicacion sirvió para hacer entender todos los adverbios de que formaba parte principal la palabra *vez*.

Para comenzar de nuevo la conjugacion, teniamos tod: la provision de palabras necesarias. Solo nos faltaba conocer algunos adverbios de tiempo.

El primer tiempo que parecia confundirse con uno de los tres que nos habian servido hasta aquí, era el *pasado*, lla-

mado *definido*, yo *lleve*, yo *llamé*, yo *fui*, yo *estuve*, etc. Ved aquí como conoció Massieu su naturaleza, y la distincion que era menester hacer respecto del *pasado absoluto*; y le pregunté del modo siguiente:

¿Qué han hecho ayer los sordo-mudos?

El me respondió así:

» Los sordo-mudos han dibujado ayer.»

Sus dos respuestas no eran las mas exactas, y le dije: Este tiempo pasado, *yo he hecho* se usa, sin duda, para enunciar una accion que no se hace ya y que no se haría. Pero no es necesario manifestar el tiempo en que se hace ó está hecha. La respuesta seria exacta, si hubiese sido así la pregunta:

»Qué han hecho los sordo-mudos?»

Se debería responder como tú lo has hecho. Era menester responder del mismo modo, si la porcion del tiempo en que la accion ha pasado, dura aun como en la segunda pregunta:

»Qué han hecho *hoy*, *esta semana*, *este mes*, *este año* los sordo-mudos.

Pero quando ya no existe la porcion del tiempo en que se hace la accion, es un tiempo pasado el que se usa; pero le acompaña el signo de una época en la cual se halla presente este tiempo.

Lejos de disgustarse Massieu de tener que aprender un tiempo mas, me demostraba su satisfaccion, al ver un medio de manifestar lo pasado con mas precision y exactitud. Mas esta primera leccion no fué suficiente, y mas de una vez se incomodó con el uso de los dos pasados. Fui severo en la eleccion; y aunque no lo sea siempre en la sociedad, nunca le permití usar el *pasado absoluto*, quando estaba acompañado de una época determinada. Así: *yo he comido ayer*, *la semana pasada*, *el año último*, *el mes pasado*, fué tan ine-



xacto para nosotros como las formas siguientes: *yo comí hoy, yo comí esta semana, este mes, este año*. Me habia convenido ya de que nada podia esperar de lo arbitrario; que no debia hacer, para un ser privado de la ventaja de enmendarse con la conversacion, dos formas sinónimas, y que era menester fijarlo todo con rigor.

No teniamos aun mas que la proposicion simple; pero no podiamos dar un paso sin multiplicar las acciones y sin conocer la necesidad de algun otro tiempo.

Así es como pasamos al tiempo que llamaré tambien *presente, anterior simple*: yo *llevaba, yo golpeaba, yo estaba, yo tenia*. Mandé hacer á la vez dos acciones diferentes por dos discípulos y en el mismo tiempo que ellos las hacian, dije á Massieu que diese cuenta de ellas; esto era evidentemente pedirle que emplease dos presentes y escribió lo que sigue:

»Pedro dibuja—Alberto escribe.»

Mandé cesar las dos acciones y dije aun á Massieu que escribiese lo que habia visto hacer, y escribió las dos proposiciones siguientes:

»Pedro ha dibujado—Alberto ha escrito.»

Era fácil ver allí un presente y un pasado relativos. Hice observar á Massieu que estas dos acciones habian sido hechas en el mismo momento, eran pues simultáneas, y que habian sido presentes la una respecto de la otra, que no eran pasadas sino en cuanto á la enunciaciön; que era imposible inventar un tiempo que manifestase estas dos ideas, la de presente que debia ser la principal, y la de pasado que no consideraba la existencia de dos acciones mas que relativamente á la enunciaciön; que este tiempo se podria llamar á la vez *presente pasado, ó presente anterior*.

He aqui como le formé:

»Pedro dibuja

»Pedro ha dibujado

} dibujaba.

Massieu reconoció que este tiempo nuevo, por mas simple que pareciese en cuanto á la espresion, era realmente compuesto en cuanto á las ideas.

No podia sorprenderse de verle dar dos nombres que manifestasen su doble valor. Observó del mismo modo que la intencion del que empleaba este tiempo no podia ser mas que llamar la atencion á la simultaneidad de las dos acciones, mas bien que á la época pasada de su existencia.

Me pidió ocasion de usar este verbo para aprender á hacerlo en caso de necesidad, sin equivocacion.

Le di el cuadro de este tiempo tal como está en el artículo, de las conjugaciones, y me servi de estas dos proposiciones para darle por último la idea de la frase:

»Pedro dibujaba      Alberto escribia.»

Le manifesté estas dos proposiciones que todavia estaban desunidas, como si no tuviesen entre si ninguna ligazon en el entendimiento.

Le hice observar que la segunda no estaba mas que para indicar el momento preciso de la existencia de la primera. En efecto, seria inútil decir que Alberto escribia, sino se queria hacer conocer el momento en que dibujaba su compañero.

Le dije, tambien, que tuviese cuidado de ligar las dos proposiciones por uno de esos adverbios, de que hemos hablado ya, y cuyo valor habia aprendido á conocer por el análisis que habiamos hecho:

Pedro dibujaba      cuando      Alberto escribia.

Muchos ejemplos de la misma especie acabaron de dar el valor convenido al *presente pasado* ó *anterior* y á la conjuncion.

Massieu conocia todos los tiempos simples, entre los cuales dos eran absolutos y dos relativos. Parecia muy fácil pasar en seguida á los tiempos compuestos.

No tenia mas que presentarle los cuatro tiempos simples del verbo *haber*, y añadir á cada uno el nombre verbal, ó si se quiere, el *supino* ó el *participio* de cualquier otro verbo;



y todos los tiempos compuestos estaban aprendidos y conocido enteramente el modo indicativo. Me preservé de esta precipitación, en provecho de la memoria, porque no hubiera hecho dar un solo paso á la razón. La esperiencia me habia enseñado que no hay mas que un solo modo de aprenderlo todo, la de suponer que nada se ha hallado aun, y de inventarlo todo. Todos los tiempos compuestos son *pasados*, y Massieu no creia que pudiese haber alli mas de uno. Por la aproximacion de muchas acciones mas ó menos antiguas, es por lo que debia conocer la necesidad de los tiempos pasados mas ó menos antiguos. Estos tiempos le faltaban y debia buscarlos, yo debia hacerlos necesarios. He aqui como lo hice con el segundo, llamado por los latinos *plusquam perfectum* y que Massieu llamará, cuando conozca todos los otros, *segundo tiempo compuesto*.

Mandé cerrar la puerta de la sala á Massieu, y le hice que me diese cuenta de esta accion: en seguida golpeó la mesa Alberto, y dió cuenta de ella igualmente. Pero una de estas acciones era mas antigua que la otra, como se vé por la de Massieu, y sin embargo para enunciar las dos, se usaba un solo tiempo como se deja ver por el ejemplo siguiente:

»Massieu ha cerrado la puerta.

»Alberto ha golpeado la mesa.»

No me descuidé en aprovecharme de esta ocasion, para hacer observar á Massieu que estas dos proposiciones estarían bien enunciadas, si se las ligaba; que entonces seria facil usar lo pasado, pues que la existencia de cada accion era pasada, y como no se las comparaba entre sí, no habia ni mas ni menos en lo pasado. Pero si se las queria ligar y presentar en un solo cuadro, no le era permitido emplear para la enunciacion de dos acciones de las que una era mas antigua, un tiempo indefinido que no manifestaba esta diferencia y que las suponía hechas en el mismo tiempo. Massieu conoció todo esto muy bien: ¿Pero dónde estaba este tiempo mas antiguo que lo pasado? Por medio de estas reflexiones podia, sin duda, reconocer la necesidad de ellos; mas no podia hallarle sin mi auxilio. Entonces le presenté el cuadro de los cuatro tiempos simples del verbo *haber*, como signos

simples de tiempos mas ó menos pasados; le hice ver que la mayor antigüedad de cada uno estaba marcada por el orden numérico 1, 2, 3. Me reservé hablar del cuarto para el tiempo en que estuviéramos mas adelantados. Ved aqui el orden de estos tres tiempos: *yo he, yo habia, yo hube*. Massieu vió solo que el primero y el segundo debian ser correlativos y corresponderse, y escribió las dos proposiciones siguientes:

»Massieu habia cerrado la puerta.

»Alberto ha golpeado la mesa.»

Pero estas dos proposiciones quedaban como aisladas; hice observar á Massieu el modo con que habia ligado ya dos proposiciones semejantes, y aplicó el mismo procedimiento á estas dos:

»Massieu habia cerrado la puerta

cuando

»Alberto ha golpeado la mesa.»

Ejercité mucho tiempo á Massieu en esta correspondencia, y desde este momento creí poder calificar los tiempos, no por nombres abstractos y metafísicos que manifestasen sus funciones en la frase. No hubo que retener mas que dos palabras distintivas *tiempos simples; tiempos compuestos*. 1, 2, 3 y 4.

Para conocer enteramente el modo *indicativo*, no faltaban mas que los cuatro *tiempos compuestos*: y fué preciso que precediese á ello una corta explicacion.

Estos tiempos son sobre todo, los que era preciso presentar como necesarios; porque, qué interés le hubieran inspirado sin una necesidad bien demostrada y bien conocida?

Recordé á Massieu que los tiempos absolutos hubieran sido siempre suficientes, si el hombre hubiese manifestado cada pensamiento sin ligarle á otro; que habiendo querido comparar los pensamientos con relacion á la época particular de la existencia de cada accion, habia tenido necesidad

de inventar muchos pasados que habian servido para unir las proposiciones y para formar las frases, como acabo de demostrarlo; pero que tratando de dar aun mas precision á la enunciaci3n de sus pensamientos, habian inventado tiempos mas compuestos, que servian para determinar el momento mismo en que habia comenzado la acci3n que se enun- ciaba: que estos tiempos, mas compuestos aun que los que acabábamos de conocer, se habian llamado *sobre compues- tos* por unos y *comparativos* por otros. Y del mismo modo, le dije, que los tiempos simples del verbo *haber* vienen á ser compuestos por la adici3n de un nombre verbal: los com- puestos del verbo *haber* vienen á ser *sobre compuestos ó comparativos* por la misma adici3n. Por medio de ejemplos le familiaricé con todos estos tiempos, y le di á conocer que muy lejos de ser inútiles y supérfluos eran necesarios. Volví á los antiguos ejemplos que nos habian servido para conocer la necesidad de los tiempos compuestos.

»Massieu habia cerrado la puerta, cuando Alberto golpeó la mesa.»

Es suficiente, dije yo á Massieu, que Alberto no haya gol- peado la mesa antes que tú hayas cerrado la puerta, para que no se pueda vituperar el uso del segundo tiempo pasa- do. Pero puede ser pasado entre estas dos acciones un in- tervalo mas ó menos largo; y esto es lo que no indica este tiempo; pero si la acci3n de Alberto ha seguido inmediata- mente á la tuya, ¿cómo la manifestarás tú? Pues bien, aquí es donde el tiempo *sobre compuesto* viene en todas oca- siones, y esta sucesi3n rápida de las dos acciones en las cuales el fin de la una toca al principio de la otra, queda perfectamente manifestada por el tiempo *sobre compuesto*, colocado en lugar del segundo tiempo pasado, como en el ejemplo siguiente:

»Cuando Massieu hubo cerrado la puerta, Alberto ha golpeado la mesa.»

Lo mismo sucede con los otros tres tiempos *sobre com- puestos* que se emplean en las mismas ocasiones que los compuestos, cuando se quiere hacer entender que la segun-



da accion ha sido hecha en el momento mismo en que la primera estaba acabada. Estos tiempos *sobre compuestos* no son mas antiguos que los compuestos, los cuales se asemejan mucho al pasado absoluto, en cuanto á la estension de su significacion.

Massieu halló su uso muy cómodo y llegó hasta abusar de ellos, empleándolos en todas las ocasiones; pero le corregí diciéndole, que no era necesario servirse de ellos sino en tanto que era indispensable fijar el momento preciso de la segunda accion.

El modo indicativo estaba perfectamente conocido. Encerraba doce tiempos de tres especies: 1.º Tiempos *simples*; 2.º Tiempos *compuestos*; 3.º Tiempos *sobre compuestos*: cuatro de cada especie. Tiempos *absolutos* por la proposicion simple, y *tiempos relativos* por la proposicion compuesta forman la frase.

---

### LA TARDE DE PASEO.

---

Hay en la calle del Turco de esta corte un colegio de niños, en que se les enseña á hablar, leer, escribir, contar, dibujo y aun algun arte ú oficio; donde se les enseña todo lo que al hombre puede ser de utilidad, escepto la música. Nunca han salido de esta casa discípulos, capaces de embelesar los oidos de sus semejantes con los dulces acentos de su voz: sus labios y sus dedos nunca han sabido producir en un instrumento músico, aquellos sonidos melodiosos que hacen experimentar al alma tan dulces y diversos sentimientos. Ellos mismos, los infelices, no pueden ser sensibles á los poderosos encantos de la música. Sus ojos no se animan como los nuestros al oir los belicosos tonos de los instrumentos guerreros; no se les ve, como á nosotros, seguir irresistiblemente y á compás á las tropas puestas en movimiento por esta música de los combates. Es que les falta un sentido á estos infelices, el sentido del oido. Son *sordo-mudos* y no tienen idea alguna del sonido, pues preguntando en cierta ocasion á uno de ellos, de qué color creia fuese el sonido de la trompeta, el pobre é interesante mudo contestó: creia fuese encarnado.

¿Mas para qué apiadarnos de su suerte? Felicitémosles mas bien, de que se hayan hallado hombres de ingenio, que en nuestros días, han abierto á estos desgraciados por naturaleza, la puerta del santuario de las ciencias, que les estuvo tanto tiempo cerrada. Los antiguos estaban persuadidos de que los sordo-mudos no eran capaces de instruccion. Tal era la opinion de Aristóteles, uno de los hombres mas sabios de la antigüedad. Se llegó hasta creer que estos pobres niños eran malditos de Dios y ha habido pais bárbaro en el que los mataban á los tres años.

Mas el estado de estos niños es muy diverso en el dia. Gracias á un método ingenioso, pueden hablar y aun aprenderlo todo, con el socorro de la escritura. Con los cinco dedos de la mano forman todas las letras del alfabeto, componen todas las voces de una lengua, y se comunican entre sí sus sentimientos é ideas con la rapidez de la palabra. Puede decirse, que escuchan con los ojos y que hablan con los dedos. La naturaleza que les ha privado de un sentido, parece que ha querido compensar este defecto, dando mas energia, vivacidad y perfeccion á los otros. El sentido de la vista en los sordo-mudos es muy fino y penetrante: perciben los menores signos con maravillosa prontitud, y cuando algunas personas hablan delante de ellos, sus miradas procuran inferir de el movimiento de los labios, los pensamientos de los que hablan. Esta continua atencion de sus ojos, da á sus miradas una espresion particular de ingenio y sagacidad.

La España fue la primera que inventó el método para instruir á los sordo-mudos.

En España apareció un hombre dotado de talento, acompañado de un ardiente amor á la humanidad. Su ingenio siguió las inspiraciones de su corazon y á el se le debe el honor de haber establecido el sistema de instruccion de Sordo-mudos. Este hombre se llamaba Fray Pedro Ponce de Leon. Conservad su nombre, niños, como el de uno de los mayores y mas repetables bienhechores de la humanidad. Conservad tambien el de el abate L.<sup>a</sup> Epee su digno sucesor, y que perfeccionó el método de enseñanza. El abate L.<sup>a</sup> Epée y el abate Sicard se han granjeado la mas bella y pura inmortalidad.

En una de las apacibles tardes del último Otoño pasaban

por la calle del Turco, hasta treinta y seis mudos, todos vestidos de uniforme, marchando de dos en dos y guardando el mas profundo silencio. Inútil es explicar esta última circunstancia, sabiendo que eran los colegiales sordo-mudos que se dirigian á su colegio de vuelta de paseo; pero fué precisamente lo que chocó en extremo á un niño, que acompañado de su aya, pasaba entonces por la misma calle. Era aquel un niño de los que hablan sin reflexion y que creen saberlo todo sin haber estudiado una pizca; un hablador presuntuoso á quien habian puesto por mote *Taravilla* por su charla sempiterna.

—¡Calla! dijo á su aya, estos son los chicos de algun colegio que han hecho alguna diablura en el paseo y el maestro para castigarlos no los deja hablar palabra.

—No señor, contestó el aya, esos niños son todos mudos y vuelven á su colegio.

—¡Todos son mudos!

—Todos, sí señor, pobrecitos ¡qué lastima men da!

—¡Imposible! ¿Creerás tú que me vas á engañar? Ahora mismo vamos á verlo.

Notando que los muchachos entraban en el colegio, quiso entrar detras de ellos, y el aya, como cedia á todos los caprichos del señorito, obtuvo el permiso del portero. Pero mientras que hablaba con él, ya *Taravilla* se habia escapado á un patio al que los mudos iban saliendo y, dispersos por una y otra parte, se engullian sus medios panecillos con el buen apetito que produce el ejercicio del paseo. *Taravilla* se acercó sereno á un grupo de ellos y les dijo:

—¿Y qué, amigos, os está todavía prohibido el hablar? No hubo respuesta.

—¿Debeis padecer mucho? ¡Es cosa para ahogarse!

Tampoco hubo la menor contestacion: pero *Taravilla* sin esperarla, hablaba, gesticulaba y gritaba en todos tonos. Metia él solo tanto ruido, que por un instante se creyó en la casa que todos los mudos por milagro acababan de recibir el don de la palabra.

Iba de uno á otro, haciéndoles mil preguntas. *Calla!* decia á uno ¿comes pan seco? Yo no sé cómo puedes trágalo; yo no sé cómo no te lo impiden las palabras que te suben al gznate y que no puedes pronunciar por la prohibicion del maestro. El mudo con quien hablaba *Taravilla*,



Llevó un dedo á la oreja y en seguida á su boca, dándole á entender, que era sordo-mudo, y que no comprendía lo que le decia, mas el atolondrado Taravilla, únicamente ocupado de sí mismo, no comprendía estos signos y menos los que formaba el mudo con los cinco dedos de la mano, para ver si sabia la *dactilologia* (arte de hablar con los dedos). Estate quieto con las manos, le decia Taravilla, no parece sino que tienes una pulga en cada dedo, tanto te pica la mano.

En seguida iba á otro y le decia, que su levita de paño comun no era tan buena como la suya y que si no le gustaba mas la suya de paño de Sedan; su cuello de terciopelo y guantes de cabretilla. Taravilla hacía ostentacion de su traje, se engreía poniéndose mas hueco que un pavo real, mas tonto que un ganso, mas aturdido que una codorniz, y mas parlanchin que una cotorra. El segundo mudo á quien Taravilla se dirigió, le respondió como el primero, señalando á sus orejas, á la lengua, y luego moviendo los dedos de la mano derecha.—Vamos, ya está visto, dijo Taravilla, todos traen del pasco las orejas, la lengua y las manos picadas de los mosquitos, porque todo parece que les pica. ¡Qué tontos son en estar tan sumisos á las órdenes del maestro y guardar el silencio hasta ponerse malos.—Después les gritaba: hablad, hablad, bobos, furlaos del maestro y no esteis así con la boca cerrada como los muñecos de los titiriteros que no saben hablar sino por boca de otro. Mientras que el impertinente niño queria así inducirlos á la insubordinacion, se fué acercando uno de los profesores, al que Taravilla dijo:

Señor mío, es menester que V. me conceda una gracia que agradeceré infinito, y es, permitir á estos muchachos que hablen. No parece sino que todos son mudos!—En efecto, todos lo son, amiguito, respondió el maestro.—¡Bah!—Aqui es el colegio de sordo-mudos.—¿Cómo! ¿Son sordos tambien? ¿De este modo no habrán oido las bonitas cosas que acabo de decirles?—Son mudos precisamente porque son sordos de nacimiento; como nunca han oido, nada pueden pronunciar.—¿De suerte que nunca han hablado?—Nunca.—Oh! pobrecitos, qué ignorantes deben ser! dijo Taravilla con una piedad vanidosa, porque al fin, hablando es como se instruye la gente.—Tal vez son menos ignorantes de lo que se cree. respondió el maestro, sonriéndose sin

duda no son tan instruidos como V. que se puede aprovechar de todo lo que oye decir. Rodeado de gentes instruidas, retiene V. sus conversaciones y la memoria se enriquece á la par que la inteligencia se forma: esto sin contar con el tiempo que V. pasa en leer buenos libros. Lo que á V. no le cuesta más que una semana, estos infelices emplean dos meses en aprenderlo, y yo no dudo que será V. capaz de dar lecciones á los mudos de mas edad que V. y que estudian en esta casa.—Oh! Dios mio, ciertamente, respondió Taravilla, muy satisfecho de sí mismo y echando hácia la oreja su gorra de terciopelo bordado, ¿Mas de qué quiere V. que se de lección á estos *pobrecillos*? Es imposible que aprendan á leer y á escribir.—Os engañais, amiguito, veis alli en frente, sentado en aquel poyo, un joven de vuestra edad cuyos ojos son tan espresivos y que tiene un libro en su mano? pues está leyendo en su Vocabulario.

—No es posible, dijo Taravilla, echando su gorrita hácia el otro lado. El maestro entonces, hizo una seña al mudo, el que se acercó al momento. Era descolorido, un poco delgado, sus facciones indicaban las fatigas de su estudio, pero dotadas de prodigiosa movilidad, y sus penetrantes miradas tenían una espresion admirable de ingenio y de melancolia. El maestro tomó el libro de sus manos y se le enseñó á Taravilla, pero este poniéndose en planta como un maestro de esgrima, exclamó.—Es imposible, yo os lo digo, este *pobrecillo* aparenta que lee, pero no lee en verdad. El maestro hizo otra seña al mudo, el que al momento sacó del bolsillo una pizarra y un lápiz que presentó á Taravilla.

—Calla! dijo este ¿que quiere que haga con eso?

—Os convida, respondió el maestro, á que le hagais una pregunta sobre esa pizarra y él responderá. Taravilla hizo un gesto, se mordió los labios y se puso algo encarnado; despues se serenó y persuadido de que era imposible que un mudo supiese tanto como él, escribió algo sobre la pizarra.

El mudo toma la pizarra y al mirarla quedó suspenso entregándosela á el maestro, le hizo seña de que no comprendia.—»Qué le dice á V. preguntó Taravilla, contoneándose? El maestro contestó sonriéndose: Dice que no comprende.—«Eso no me admira, dijo Taravilla, ¿un mudo quiere V. que comprenda?

—Ah! es que escribe V. de tan estraña manera,  
 —En fin, yo voy á corregir la frase y dársela al mudo,  
 y sinó, mejor será que él mismo mudo la corrija.  
 Lo que Taravilla habia escrito en la pizarra era:

*A donde ha veis hestado á paseo.*

Como uno de los ejercicios á que se acostumbran los mudos es el de corregir las faltas gramaticales y de ortografía, presentando en su verdadera construccion las frases que de intento se les presentan equivocadas, á la indicacion del profesor tomó la pizarra y escribió.

*¿Adonde habeis ido á paseo?*

Y debajo continuó,

*Al Retiro.*

Como notase Taravilla que el mudo al devolver la pizarra hacía ciertos signos, preguntó al maestro,

—¿Qué es lo que dice ese?

Dice que parece que no ha aprendido usted ortografía.

—¿Y para qué aprenderla, siendo tan fácil?

El maestro á pesar de su gravedad, no pudo contenerse á esta exclamacion, y se puso á reir á mas no poder,

Todos los mudos dispersos por el patio, viéndole reir así, llegaron de todas partes y formaron corro al rededor de él, de Taravilla y de su joven condiscípulo. Taravilla comenzaba á turbarse un poco, viendo que todos le miraban con cierta espresion de malignidad, porque los mudos habian interpretado la risa de su maestro, que ya se le habia comunicado por signos. El aire insolente de Taravilla, les habia chocado un poco, y tenian gusto en humillar á aquel ignorante que creia saber mas que todos. Hubo algunos que dibujaron cabezas de animales, cuya naturaleza y costumbre tenian alguna relacion con la impertinencia y vanidad de Taravilla. Despues abriendo el cerco que habian formado y aplicando sus manos abiertas y derechas sobre sus sienes, hicieron orejas de asno al pobre Taravilla que no sabia donde se hallaba. Por fortuna, su aya vino á buscarle; estaba lloroso y caminaba con la cabeza baja, mas corrido que un raposo burlado por las gallinas.



En todo el camino hasta su casa, Taravilla no abrió su boca; reflexionaba lo que acababa de sucederle, la merecida lección que había recibido, y lo vergonzoso que le era el saber menos que un mudo de su edad. Apenas llegó á su casa, su mamá notó su abatimiento y sus ojos llorosos y le preguntó la causa. Taravilla la contó todo lo sucedido; estaba humilde y avergonzado. Se arrojó á los brazos de su madre, diciéndola— «Yo os lo prometo, mudaré de conducta, trabajaré y en seis meses sabré tanto como un mudo.»

—Para esto, hijo mío, le dijo la mamá, procura tú ser mudo algunas veces.

Adolfo (pues ya no merece el mote de *Taravilla*) Adolfo lo cumplió. En lugar de hablar todo el día, escuchó á personas instruidas, preguntándolas con discrección las cosas que ignoraba; se curó de su impertinencia y se corrigió de su vanidad. En fin, al cabo de seis meses volvió al Colegio de Sordo-mudos y los admiró con sus adelantamientos. Así fué recibido muy diferentemente que la otra vez: le abrazaron, le cumplieron. Adolfo fué feliz y en lo sucesivo un perfecto joven.

### EL SORDO-MUDO Y EL CIEGO.

¿Cuál de estos dos infelices es el mas desgraciado? Esta es una cuestión que por mas que se discuta, siempre es de poquísima utilidad y sin embargo, la discusión de esta materia se hace tanto mas interesante á las almas piadosas, cuanto que ellos mismos agitan con calor estas disputas, decidiéndolas cada uno á su favor. ¡Qué admirable es la Providencia! Resignado el ciego con su suerte, se esfuerza en sacar el mejor partido posible, no queriendo cambiarla nunca con la del sordo-mudo pareciéndole doblemente infeliz. El sordo-mudo á su vez se cree estremadamente dichoso en comparación del ciego, y este entonces compadece mas la suerte del sordomudo y prefiere la suya.

Este tierno espectáculo que observamos todos los días,

anima mas á aprovechar las ventajas que ofrecen los documentos vivos para convencer á los mas incrédulos de que las facultades intelectuales de los sordo-mudos pasan mucho mas allá de lo que se creia hasta aqui.

Mr. Alejandro Rodenbach, en su *coup d'oeil d'un aveugle sur les sourds-muets*, examinando esta cuestion, se pronuncia por sus hermanos de desgracia. Reasume, para apoyar mas su opinion, los rasgos principales del caracter moral de los ciegos y los opone á los que presenta al observador la condicion del sordo-mudo.

Los ciegos, dice, son naturalmente alegres, pueden evitar el aislamiento y aun los mas pobres hallan siempre á quien hablar; se buscan unos á otros y comunicándose sus trabajos los disminuyen, haciéndolos mas ligeros; pero los sordo-mudos estan siempre en el aislamiento: aun en medio de la sociedad, se encuentran abandonados y solos consigo mismos.

Las ideas que adquieren con mucho trabajo no pueden nunca llegar á perfeccionarlas; así que mientras que en una tertulia el sordo-mudo permanece triste y disgustado, el ciego, rebosando de alegría, olvida su desgracia con los encantos de la conversacion... El ciego es comunicativo y social, su corazon tiene necesidad de expansion por lo que tiene de sensible; juzga de las personas que le rodean por la comparacion de sus palabras con sus acciones, y si esto le hace algunas veces epigramático, es siempre con natural bondad é ingenuidad.

Su memoria no consiste únicamente en retener nombres y fechas, sino mas bien ideas, comparaciones y juicios. El ciego de nacimiento debe pensar mas en aquella edad en que se reflexiona tan rara vez, por lo que sus ideas no se ofrecen nunca bajo formas materiales y sus pensamientos son siempre distintos.

Los ciegos son susceptibles de una paciencia á toda prueba, de una constancia que los hace capaces de vencer todos los obstáculos. Aborrecen extraordinariamente todo

género de dominacion, tienen aficion marcada á la perfecta independencia; esta pasion entre ellos, brilla de una manera la mas admirable en sus opiniones políticas: la lectura de los papeles públicos es para la mayor parte de estos seres una ocupacion interesante de la vida.. La prodigiosa memoria de los ciegos no daña como se pretende á sus juicios... Los ciegos manifiestan mas inteligencia que los sordo-mudos.

Los estudios mas prolongados para un sordo-mudo de una capacidad ordinaria, apenas podrian ponerle en estado de comprender una cuestion un poco complicada, ó instruirle al punto de hacerle gustar la literatura, que es menester comprender para apreciarla.

Los ciegos consiguen ventajas en la literatura, poesia, y música, contándose entre ellos sabios profesores y profundos metafísicos.

Mr. Guillié, director y médico del instituto real de jóvenes ciegos de Paris, publicó en 1817 un *Essai sur l'instruction des aveugles*, en el cual traza un retrato de los que él llama, sin embargo, *sus hijos adoptivos*, algo diferente del de Rodenbach.

El pudor, dice, que es una de las gracias de la juventud, es casi para ellos un ser imaginario. No conocen sino muy imperfectamente las emociones que nos atraen unos á otros, y deciden de nuestras afecciones y de nuestras inclinaciones. La sensibilidad no tiene para ellos los encantos que la colocan en el rango de las mas dulces virtudes. Su situacion les hace colocar en la misma categoria á sus bienhechores y sus enemigos, y sin quererlo, quizá se presentan ingratos.

Se ha acusado injustamente á los ciegos de ateistas; sin embargo, yo no los justificaré enteramente de la nota de impiedad con que se les ha querido distinguir. La conciencia no tiene en sus acciones la influencia que tiene entre nosotros. El amor propio es el mas sobresaliente de sus defectos.

Cualquiera que sea la veracidad de estos retratos,



trazados el uno por un ciego distinguido y el otro por un hombre que habia sido observador largo tiempo; veamos ahora la carta que un sordo-mudo, Mr. Berthier profesor en el instituto de sordo-mudos, ha dirigido á Mr. Dufau, sobre este objeto.

No hay un solo individuo, que yo sepa, que prefiera mas ser sordo-mudo que ciego. Efectivamente, ¿cómo resistirse á la sorpresa dolorosa que produce la vista primera de un infeliz ciego?

La sonrisa preciosa, el sonrosado de las mejillas, vienen á sepultarse en el silencio de esta fisonomia; todo ofrece en él la triste imágen de la tumba. Su existencia está envuelta en eternas tinieblas; un rayo de luz no penetra en sus pupilas entorpecidas. Es una desgraciada victima que acompaña la pena entre los vivos y aun en los dias mas brillantes. El sordo-mudo, por el contrario, goza como todos los demas hombres del aspecto encantador de los rayos del sol, de los iluminados cielos, de los matizados colores de las flores, de las ricas y sorprendentes renovaciones con que la primavera engalana los campos, de lo que hace en fin el mayor atractivo de la naturaleza y de la vida. En su alma se ve el pensamiento como en un cristal transparente. Su actitud es la independencian; sus ojos son el sentimiento de la delicadeza en toda su energia, con mas vivacidad aun que el hombre que oye; tienen en fin el alma al descubierto porque los mudos no saben el arte de disfrazar ni de disimular, tienen gusto por instruirse; la naturaleza primera se hace mas estacionaria entre los sordo-mudos que en los que hablan. Qué ojo habrá tan perspicaz que se atreva á descubrir entre los mudos al primer aspecto el defecto que les aflige.

El ciego necesita siempre en su marcha, un niño, un perro, que le sirva de conductor, un baston en que apoyarse. El sordo-mudo ni tiene necesidad de guia que le conduzca, ni sosten para apoyarse.

Puede conducirse á sí mismo y proseguir su camino sin el indispensable amigo con el cual Dios sabe si simpatizará. ¿Si el ciego domina al lazarillo, qué vendrá á ser este infeliz? Un esclavo. Si por el contrario? Compadezcamos al pobre ciego que podrá quedar espuesto á cada momento á quedar solo y abandonado en medio de innumerables precipicios. Al sordo-mudo se le ve solo en las calles, plazas, paseos, viaja solo, por tierra como por mar.

Su vista es tan buena, que hace creer como cierta la idea de que con la falta de un sentido, adquieren los demas mas energia y actividad. Su ojo está sin cesar en acecho; espia el menor peligro, su ojo de lince se pasea por todas partes; la frecuentacion de los lugares públicos se hace para él un hábito sin peligro: por otra parte la vibracion del suelo anuncia al sordo-mudo la proximidad de un carruage, caballerias, etc., y no hay ejemplo de que haya sido atropellado ningun sordo-mudo.

Si en un armonioso concierto el sordo-mudo no es tan feliz como el ciego, lo es mil veces mas en la grande escena del mundo. ¡Naturaleza! Qué pluma se atreveria á describirte en toda tu belleza, en toda tu poesia! El ciego jamás podrá tener la menor idea de esta armonia que ninguna lengua, ni aun la del gesto, puede pintar, de esta armonia tan superior á la de la música, como la obra del hombre es inferior á la obra de Dios.

Se trata de mirar la cuestion bajo las relaciones sociales y de determinar cuál de los dos seres puede ser mas útil al servicio de su pais, el sordo-mudo ó el ciego?

Si el sordo-mudo no puede como Rodembach sentarse en los bancos de las Cámaras de su pais, puede por lo menos ilustrarle con sus consejos, y transmitirle su reflexiones escritas aun en la ausencia, no encadenando la vista la carrera rápida de las comunicaciones.

Cuando el enemigo está á las puertas, el sordo-mudo pue-

de disparar su fusil del mismo modo que puede hacerlo el de sentidos espeditos. Pedid otro tanto al infeliz ciego: ¿No podría temerse que el tiro le dirigiese hácia los suyos?

El sordo-mudo puede salvar la vida á su semejante espuesto á ahogarse ó amenazado de un incendio. Pedid otro tanto al desgraciado ciego, que ni ve la corriente del rio, ni el fuego que devora la casa!

Se quiere saber cuál posee mayores medios de estender sus conocimientos? Si el ciego tiene sobre el sordo-mudo la ventaja de acrecentar el dominio de sus ideas por el oído que le inicia en todos los pensamientos humanos, el sordo-mudo, ¿está acaso escluido de los inmensos libros, manuscritos, medallas, y cuadros que encierran tantos y tan vastos archivos, como receptáculo de los conocimientos acumulados por los siglos? Las artes liberales, la historia natural, la anatomía, la química son cosas vedadas para los ciegos: no hay una sola ciencia, un solo arte, esceptuando la música, que el sordo-mudo no pueda adquirir.

Mr. Dufau despues de haber comparado estas dos opiniones, termina por conclusiones menos absolutas que la opinion de Bertier. Estas conclusiones han provocado de su parte noticias y esplicaciones en la carta muy notable que nos apresuramos á reproducir.

Llamando la atencion de los lectores sobre la interesante obra de Mr. Dufau: *Essai sur l'etat physique, moral et intellectuel des aveugles-nés* habeis tenido la bondad de reproducir mi opinion sobre las dos condiciones escepcionales que resultan de la ceguera y del mudismo. Yo no quisiera mas que poderos dar gracias por la señal tan lisonjera como inesperada de vuestra benevolencia; pero los argumentos sacados de mis palabras me sorprenden de tal modo, que seria muy culpable si los dejase pasar sin respuesta: yo sordo-mudo, cuya vida entera ha sido consagrada á la educacion de mis hermanos de infortunio. Sin embargo, amante mas que



todo de mi modesta obscuridad, quedaria resignado, absteniéndome de toda controversia, si no se tratase de la opinion poderosa de un escritor distinguido, y si esta opinion no hubiese hallado eco en un diario tan grave, tan concienzudo, tan generalmente apreciado como el vuestro. En interes de la verdad me permitiréis probar; tan brevemente como me sea posible, en qué se ha engañado el autor.

Dufau sienta, que para formar la razon y desenvolver la inteligencia, nada remplaza el language; como para las relaciones sociales, para las necesidades de la vida positiva, nada podria remplazar á la vista.

Este error está refutado suficientemente por los sucesos que obtenemos diariamente con nuestros discipulos privados de lo que Dufau mira como un instrumento indispensable. *Se habla*, dice él, *porque se piensa; se piensa porque se habla*. El primer miembro de esta proposicion es perfectamente cierto; el segundo me parecec serlo mucho menos. Es menester distinguir aqui lo que se entiende por palabra.

La palabra no es solamente el arte de pronunciar. Es aun el de reproducir el pensamiento humano por todo otro medio, por la pintura, por la escritura, por el language del gesto sobre todo. Language poderoso muy poco conocido, que abraza los pensamientos mas abstractos y que resolvió en fin, como lo he probado en otra parte, este gran problema tanto tiempo agitado de un language universal.

Si es por el oido por el que los que hablan reciben la instruccion, ¿qué es lo que puede oponerse, gracias á este language universal, para que los sordo-mudos la reciban tan clara y tan completa por los ojos? Este axioma: las ideas no tienen relacion mas natural y mas íntima con los sonidos articulados, que con los caracteres trazados por escrito, era muchas veces repetido por un excelente profesor de filosofía: que se niegue sin embargo, que esta conviccion no haya dado nacimiento á la mas bella creacion del genio, á la

lengua de los sordo-mudos, á la rehabilitacion de tantas desgraciadas criaturas abandonadas de la naturaleza.

Algunos teólogos rehusan aun reconocer el poder del gesto sobre la inteligencia del sordo-mudo, cuando se trata de elevarle á los conocimientos de la religion.

Esta opinion controvertida por uno de los predicadores mas sobresalientes de nuestra época, Mr. l'abbé Lacordaire que en Abril de 1856 en el momento de cerrar sus conferencias en Nuestra Señora de Paris, pretendió que la inteligencia del sordo-mudo está en relacion solamente por los otros sentidos con el mundo visible, que puede recoger, combinar imágenes, pero que no posee ideas generales y que por el intermedio de las palabras, es únicamente por el que las ideas eternas descienden de Dios á la inteligencia humana.

Segun este razonamiento el sordo-mudo debería quedar condenado á la ignorancia perpétua: su inteligencia centellearia en vano en sus hermosos ojos, inútil sería la animacion espresiva de su fisonomia, su alma abrasada por el vivo deseo de adquirir conocimientos, haria inútiles esfuerzos para desmentir, tan rigorosa, tan injusta decision.

Es esto para privar al desgraciado sordo-mudo hasta de la esperanza de la beatitud celeste por la palabra del apóstol *Fides ex auditu* la fé viene por el oído? En otra circunstancia no le fué difícil al abate l' Epée probar cuán falsa es la interpretacion que se pretende dar á esto. Sin duda que l' Epée no fué nunca tan orador como Mr. Lacordaire; pero fué mas sabio institutor de sordo-mudos, y su palabra debe ser preferible á la del orador de Nuestra Señora de Paris.

La cuestion de saber cuál es mas desgraciado el sordo-mudo ó el ciego, sería resuelta ciertamente á favor del primero, si estuviese sometida á un areópago de mugeres.

Apesar de su amor á la palabra, preguntad á la primera que se os presente, si sacrificaría de buena gana el sentido

de la vista por los otros; estoy seguro que os responderia lo mismo que á mí, mas de una vez, cuando he querido hacer la misma investigacion. Hablad á un ciego de las bellezas de la naturaleza, de la belleza mas seductora, aunque sea de aquellas hermosísimas fisonomias donde una preciosa alma se refleja en un lindísimo rostro: habladle de la gracia, de la elegancia, de la nobleza en el andar, de los mil atractivos que brillan en los movimientos y vienen á hacerse dueños de los ojos y del corazon, pero no, guardaos de hablarle de ese conjunto, porque no os comprenderá: no le hagais experimentar la desgracia de esta privacion, por si le fuese posible comprenderos; se creeria mucho mas desgraciado no pudiendo gustar estos goces tan variados, tan atractivos, tan delicados que debemos al sentido de la vista.

Comprendo por otra parte que el ciego no consentiria en cambiar su suerte por la del sordo-mudo. ¿Todos nosotros, no estamos generalmente mas contentos con nuestro estado que con el de otros? Demos rendidas gracias por esta especie de instinto á la Divina providencia. La situacion del sordo-mudo inspira interes, su metamorfosis de bruto á hombre inteligente, escita la admiracion: se acostumbra mirarle como á una maravilla, como un prodigio ¡Buen Dios! por mas maltratado que sea por la naturaleza, siempre conserva una cierta dosis de amor propio.

Rondenbach pretende que los ciegos son habitualmente alegres, mientras que los sordo-mudos siempre estan tristes, para convencer de este error, invitaria á examinar los individuos de uno y otro defecto en el único establecimiento de la corte y que examinasen los juegos de unos y de otros. Que comparen imparcialmente las fisonomias de los unos y de los otros ¡Qué vivacidad en los unos, qué tristeza, qué taciturnidad en los otros! ¡Que se compare, pues, y que se juzgue!

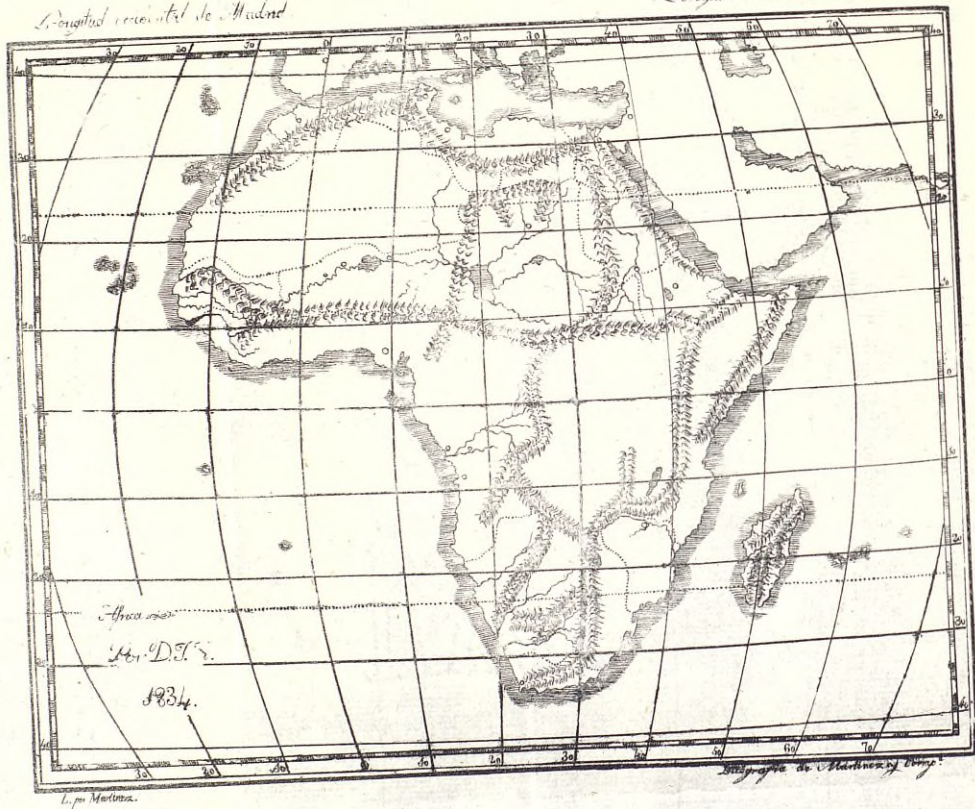
Yo concluyo que es preferible ser ciego como hombre, á





*Longitud oriental de Madrid.*

*Longitud oriental de Madrid.*



Ayuntamiento de Madrid

ser sordo-mudo como ciudadano. El sordo-mudo puede ser tan buen ciudadano como los que hablan, porque como ellos tiene á su disposicion todos los escritos de los publicistas, para instruirse en los derechos y deberes del ciudadano.

¿Pero qué le impide al sordo-mudo el instruirse de los deberes del hombre, como el que habla y mejor que el ciego? ¿Qué le impide transmitir el resultado de sus lecturas á sus hermanos por el lenguaje de los gestos y á los que hablan por la escritura y por los gestos á la vez?

---

*Descripcion de las grandes divisiones del globo terrestre  
por C. A. Walckenaer.*

(CONTINUACION, VEASE PAG. 312.)

El Océano-Atlántico y el Grande-Océano están separados por los Océanos glaciales, ó solo se comunican por sus estremidades australes; mas el Océano-Indio toca á ambos por el sur, y asimismo al Océano glacial ártico: todos los estrechos ó canales que forman entre los trópicos las islas del archipiélago de Notasia, y las costas del continente de este nombre, son otros tantos pasos del Océano-Indio al Grande-Océano. El primero al norte y al este, está separado de los otros tres Océanos por toda la estension de las tierras del antiguo Mundo, y adelantando sus aguas hácia el norte entre las tierras de esta grande division del globo, es como forma los mares de Oman ó de Arabia y de Bengala. Entre las dos islas de Madagascar y de Ceilan hay una cadena de islas formada por las de Francia, de Borbon, del Almirante y otras diversas islas, islotes y escollos, que trazan al sur los límites de un gran Mediterráneo abierto, al cual daremos el nombre de mar de Oman, con el que se distingue ya su parte septentrional, y que prolongándose al norte, forma los golfos Arábigo y Pérsico: los otros límites de este mar al oeste, al norte y al este, son las costas de Mozambique, de Zanguebar, de Ajan, de Persia



y de la India. El canal de Mozambique entre Madagascar y la costa de Africa, y el golfo abierto de Manaar entre Ceilan y la India, son como las dos entradas del mar de Oman al sudoeste y al nordeste; pero la última no es practicable para los buques mayores. El mar de Bengala, que rodean al norte, al oeste y al este las costas orientales del Indostán, la de los Barmas, las de Malaca, Sumatra y Java, tiene señalados sus límites al sur por una línea dirigida entre el archipiélago de los Chagas y las pequeñas islas de Apulária, de los Cócos, de Christhmas, y el cabo mas occidental de Java. La disposicion de estas diversas tierras indica evidentemente una cordillera submarina entre la isla de Java y el archipiélago de Chacos, que se estiende de este á oeste entre los 9° y 10° grados de latitud sur. El mar de Bengala comunica con el de la China y con el de Java por el canal de Malaca; pero al norte de este canal, el archipiélago de las islas de Nicobar y el de las de Adaman, señalan con algunos islotes y escollos entre el cabo Negrais en el Pegú y el cabo de Achin en la isla de Sumatra, una línea que demarca muy distintamente los límites de un golfo abierto encerrado en el mar de Bengala. Entre las líneas que establecen los límites de los mares de Oman y de Bengala y las estrechidades del Océano-Indio se encuentran algunas islitas solitarias, como son Cloat, Romero, S. Pablo, Amsterdam y Naktigat. El Océano-Indio, hallándose casi enteramente situado entre los trópicos, disfruta sobre toda su superficie la benéfica influencia de los vientos alisios y de los monzones: esta causa ha facilitado en todos tiempos las comunicaciones entre las diversas partes que le componen; y como de todas las razas de hombres que habitan sobre sus costas, los árabes son los mas activos é inteligentes, se han extendido sobre las del Africa, las del Asia y las del Mundo marítimo, que forman los límites de este Océano; y no es de extrañar el que á pesar del silencio de los monumentos históricos, se hallen tantos indicios de relaciones seguidas entre el Egipto y la India en una época muy remota y anterior á la de las conquistas de Alejandro el Grande.

(Concluirá.)

## EXAMENES PUBLICOS

*del colegio de sordo-mudos y de ciegos.*

El domingo 28 de Diciembre se verificó este solemne acto en el salon del Colegio, lleno como siempre de una distinguida concurrencia, entre la que se notaban algunas personas notables convidadas al efecto y muchos individuos de la Sociedad Económica Matritense.

Los ejercicios dieron principio á las once y media de la mañana, con el siguiente discurso que leyó el Sr. Don Juan Manuel Ballesteros, subdirector y gefe de enseñanza.

## SEÑORES:

El verdadero progreso de las Sociedades se reduce á descubrir y aplicar por los medios mas adecuados todas las mejoras posibles respecto de la suerte y bienestar de los hombres. Este es el grado deber es el que se propuso llenar la Sociedad Económica Matritense al fundar el Colegio de Sordo-mudos y al acoger bajo sus auspicios la Escuela de ciegos secundada tan perfectamente por la Junta Directiva nombrada al efecto.

La naturaleza desgraciadamente no nos ha dotado á todos de una organizacion perfecta. Busquemos, pues, por todos los medios posibles á aquellos que no han tenido esta dicha, para hacerles mas llevadera esta imperfeccion y que gocen del grado de felicidad tan accesible para los demas, estos esfuerzos abrirán un espedito camino para dar un gran paso no á pensamientos, á ideas extravagantes é imaginarias, sino á mejoras practicables, en la felicidad de esta clase que nos está encomendada.

Entre los seres que por un defecto primitivo de su organizacion se encuentran privados de algunas de las mejores propiedades que goza el género humano, hay algunos muy dignos, no diré solo de una esteril compasion pero si de afecciones tiernas hacia aquellos, cuyos ojos no hablan; cuyos oidos no oyen, y cuya voz está condenada á un silencio eterno.

Considerarlos como idiotas seria olvidar ó desconocer los grandes principios de la ideogenia de la sicologia y de la organizacion de nuestra especie.

La inteligencia del Sordo-mudo brilla en sus miradas, en sus gestos, en sus actos, en su amor á la instruccion. Sus sentimientos de carito, afecciones preciosas del alma, lo elevan infinitamente mas alto que á muchos que teniendo completos sus sentidos, no saben apreciarlos y se ocupan y hablan de cosas frívolas. Siendo pues los Sordo-mudos nuestros hermanos, nuestros iguales, y nuestros amigos, pensemos en ellos, trabajemos por ellos y unámonos á ellos á fin de sacarlos del estado de inferioridad social en el cual nuestra legislacion los tiene abandonados por tanto tiempo. Que la medicina orgánica, positiva como lo es en todas sus investigaciones y resultados, aplicando todos los medios y triunfos físicos y psicológicos, apoderándose de todos los recursos para la enseñanza les dote en fin, no solamente del language de gesticulacion sino tambien del uso de la palabra, expresion verdadera del pensamiento.

No nos desanimemos, no contemos el tiempo que empleamos en tan grande obra por la lentitud de nuestros procedimientos de educacion: tenemos por auxiliar toda nuestra perseverancia, y con ella veremos pronto á un gran número de estas infelices criaturas, separadas hasta ahora por su desgraciada suerte de los demas seres de la sociedad, entrar de nuevo en la vida comun de la cual podran gozar en lo sucesivo, y por lo que á mi toca (cómo habré de mirar con indiferencia el porvenir de estos desgraciados á los cuales dediqué mis cuidados desde joven, á este colegio en donde principié la enseñanza ha ya treinta y dos años, con cuyos alumnos comprendí el language de los sordo-mudos mezclándome en sus juegos, donde aprendí á amarlos instruyéndolos, donde adquirí por algunos trabajos útiles la estimacion y aprecio de mis superiores, el de mis iguales y lo que es mas, la grande y honrosa mision que me está confiada?

Señores, la educacion de los Sordo-mudos es un inmenso campo que quedó por mucho tiempo sin cultivo. El Padre Ponce de Leon trazó el primer surco; sus sucesores tomaron la esteva del arado que él nos legó, esparramaron algunas semillas pero no tantas que no nos quedasen á nosotros algunas para las muchas tierras incultas que esperan nuevos labradores; pues bien,



yo á mi vez trazaré mi surco y espariré las semillas que me toquen, otros despues mas afortunados en cosecha quedarán recompensados en su trabajo.

El hombre aspira sin cesar á la perfeccion sin alcanzarla, porque la perfeccion en este mundo no está negada. Sin embargo me esforzaré confiado siempre en la cooperacion de mis dignos colaboradores; nuestra actividad no carecerá de ocupacion; no hay mas que arrojar una mirada al actual estado del arte de instruir Sordo-mudos para quedar desagradablemente sorprendidos de los grandes vacíos que aun existen. La teoria del arte la describió con mucha filosofia Mr. de Degerando; pero la serie de materias y el conjunto de procedimientos que deben componer el curso completo de la enseñanza práctica aun no se ha impreso; cada maestro se ve obligado á redactar sus lecciones, resultando de esto una gran variedad en la marcha de los estudios y la experiencia de los unos queda perdida para los otros. No están de acuerdo ni sobre las cosas que han de enseñar, ni sobre el estudio que conviene dar á cada ramo de enseñanza, ni sobre la importancia relativa de los diferentes medios de comunicacion. Aquí la palabra articulada domina á expensas del desarrollo intelectual, allí el lenguaje de gestos interviene constantemente, entre el pensamiento y su expresion escrita, y contraria la adquisicion familiar de esta última; en otra parte se procede por métodos rigurosamente gramaticales y demasiadamente metódicos sin dejar las mas veces á los discípulos á su propia espontaneidad, en otros establecimientos, y es lo mas perjudicial, desprecian todo método para seguir una marcha empirica entregándose á la casualidad de las circunstancias.

Apenas existen libros especiales para la enseñanza de los sordo-mudos y esa es la razon porqué en los primeros años nada favorece su gusto para la lectura, los libros ordinarios tienen el inconveniente, ó de estar concebidos en un estilo demasiado difícil para el grado de inteligencia de nuestros discípulos, ó de presentarlos ideas demasiado pueriles cuando el asunto es muy simple. A cada instante encuentran en sus lecturas, expresiones que desvian, deslumbran su inteligencia y los diccionarios comunes les son de un socorro insignificante: ninguna obra seria mas propia para estimular su curiosidad y acelerar sus progresos en la lectura favoreciendo sus estudios aislados, que un *vocabulario* donde las palabras se vean explicadas con la ayuda de imágenes, y de cortas frases que harán resaltar la significacion. El profesor que quiera consagrar-se á la educacion de los sordo-mudos no tendrá á la mano los medios que faciliten su aprendizaje. La lengua mimica, cuyo conocimiento le es indispensable, no se ha descrito aun tal como se usa, es verdad que nadie puede hacerlo bajo esta relacion, y solo el frecuente trato con los sordo-mudos suplirá esta dificultad, estando seguro que el que principie en esta carrera hará progresos mas rápidos y penetrará mas pronto en el genio de la lengua mimica; si puede unir á la práctica la meditacion en un diccionario de signos.

Hay mas, la organizacion de los estudios en estos Establecimientos no responde completamente á las necesidades de todas las categorías de los sordo-mudos. Demasiado estensa para los unos queda considerablemente restringida para los otros; no se tiene en cuenta la diversidad de inteligencias, la diferencia de condiciones sociales. Todos los discípulos son educados por un mismo método, el que debe vivir del producto de un oficio, como el que es llamado á ejercer una profesion liberal, ó que su fortuna le exime de todo trabajo manual. Estos establecimientos no deben limitarse á cultivar la inteligencia y el corazon de los sordo-mudos, iniciarlos en las verdades de la religion y enseñarles nuestra lengua: debe dárseles con precision un arte ú oficio que les asegure su subsistencia á la salida de la escuela. De otro modo la instruccion que reciben no serviria mas que para hacerles sentir doblemente las dolorosas consecuencias de su desgracia.

Esta parte de la educacion se nos presenta aqui como objeto de la mas seria solicitud y cualquiera podrá convencerse si pasa la vista por los obradores y talleres del establecimiento, pero bajo esta misma relacion ¿no queda ya nada que hacer?

¿Las profesiones que se enseñan á los discípulos son siempre las mas apropiadas al porvenir de cada uno? ¿No hay las mas veces una tenencia demasiado esclusiva á concentrar á los sordo-mudos en las grandes poblaciones? ¿El hijo de un labrador no se halla muchas veces en la sensible alternativa ó de separarse para siempre de su familia para ejercer el oficio que aprendió ó de perder el fruto de seis ó siete años de aprendizaje, para aprender de nuevo el que pueda ejercer en el campo al lado de su familia? En la eleccion de una profesion no convendría respetar estos lazos de familia, que son para el artesano y sobre todo para el sordo-mudo la mas segura garantia de moralidad y bienestar?

Al llegar aquí, Señores, no puedo seguir sin tributar antes los merecidos elogios á que se han hecho acreedores los dignísimos individuos de la Junta Directiva y sobre todo los de la Inspectoria, pues tan luego como se concedió al colegio por una Real orden el usufructo del jardín que



después de tantos años se reclamaba, se dividió en cuadrón que se distribuyeron en alumnos dedicados á la agricultura, horticultura, floricultura y selvicultura, y todos correspondieron con usura á nuestros deseos; pero de estos esfuerzos no existe ya mas en el establecimiento que los Jalones que con el nombre del sordo-mudo marcaban su pequeña propiedad, y tambien los obradores de carpintería, sutería y zapatería que no han podido arrebatarnos y que testifican, mejor que yo, del acierto en su adquisicion.

El cuadro aunque rapido que acabo de trazar ofrece un vasto campo á estudios y trabajos, que no tengo la pretension de empuñarlos por mi solo; para atender al objeto propuesto cuento con la cooperacion de dignos colaboradores, con las simpatías que muestran á tan interesantes discípulos, que son las que justifican mi confianza y que unidos sus esfuerzos á los míos el suceso será nuestra recompensa.

La misión de todas las personas que con títulos diversos estan llamadas á concurrir á la educacion de los sordo-mudos es laboriosa, exige la mayor abnegacion y los sacrificios mas absolutos, pero tambien procura dulces y nobles gozes. En la educacion ordinaria, el niño confiado al maestro ha recibido ya lecciones de la madre, posee una lengua y puede manifestar sus sentimientos y pensamientos; el niño privado del oído apenas posee algunos signos informes y muy pocas ideas, cuando viene á la escuela especial. El maestro penetra en la inteligencia y en el corazón de su discípulo, se apodera de todas sus facultades, entrevé un núcleo de las ideas y hace germinar los sentimientos; asiste por decirlo así á una segunda creacion.

Apreciables compañeros, interesantísimos discípulos, mi vida en adelante, como hasta aqui, pertenecerá toda al Colegio, su prosperidad será el objeto constante de mi solicitud, le consagraré todas mis fuerzas, toda mi inteligencia, considerándome como tutor natural, me esforzaré cuanto me sea posible para extender la influencia de esta tutela, asociando á ella las simpatías generosas de los dignos maestros que me secundan. En todas las circunstancias abogaré por la causa de los sordo-mudos, y el día en que todos sean admitidos al banquete de la vida intelectual y religiosa aquel será el mas feliz de mi vida; pero este atormentado día no se descuente sino en un horizonte muy lejano y cargado de velages; para despejarlos son menester esfuerzos extraños y grandes sacrificios porque los proyectos mas útiles, las intenciones mas generosas se complican con miserables cuestiones que retardan la realizacion y sin embargo nada es mas urgente que restituir los sordo-mudos á la sociedad.

El niño que habla aunque quede sin instruccion está en relacion con sus semejantes; y puede con su trabajo suvenir á sus necesidades pero el hombre privado del oído y de la palabra nunca será miembro activo de la sociedad si carece del beneficio de una instruccion especial; por que pues rehusar este beneficio en presencia de la Ley que dice: Todo español tiene derecho á la instruccion primaria? ¿Cuándo será una verdad esta Ley para nuestros pobres sordo-mudos? En los siglos pasados, cuando las preocupaciones relegaban á los sordo-mudos entre los privados de razon; cuando su educacion se miraba como imposible, se concibe que la sociedad los dejase abandonados á su triste suerte; pero despues que el P. Fr. Pedro Ponce de Leon y Juan Pablo Bonet descubrieron y aplicaron el arte de instruir sordo-mudos, abandono semejante no es excusable, y toda vez que uno de estos desgraciados queda sin educacion, se quebrantan las leyes humanas, y la sociedad que le ha dejado en la ignorancia es la primera culpable.

El número de Sordo-mudos que entran en el colegio es muy reducido en comparacion á los que quedan privados de instruccion, atravesando la vida sin sospechar una vez siquiera su inmenso destino.

Queridos niños, habeis tenido la fortuna de ser admitidos en un colegio donde rodeados de los mayores y mas asiduos cuidados, habeis recibido instruccion y un oficio; millares de vuestros hermanos, esperan y esperarán quizá en vano que las puertas de la escuela se abran para ellos, bendicid la providencia que arrojó sobre vosotros una mirada de misericordia; Sed reconocidos á la Sociedad Económica Matritense, que tan liberalmente cuida de vuestra educacion, sedlo á los maestros que con tanto esmero y paciencia os instruyen, sedlo tambien á todas las personas que procuran vuestro bienestar. Mostrao dignos de el beneficio que recibis por vuestra buena conducta y vuestra aplicacion. Algunos de vosotros pronto ya á restituíros al seno de vuestras familias, aldar el último á Dios al colegio os recordarlo que tantas veces os he repetido, gozad de los nuevos cariños que vais á disfrutar, entregao á las inocentes y pasajeras distracciones de la nueva vida en que vais á entrar; pero no os abandonéis á una peligrosa ociosidad, consagrad algunos instantes al estudio á fin de no perder el fruto de las lecciones que habeis recibido. Sed sabios, dóciles y afectuosos á vuestros padres, haced que vuestro porte sea el mejor testimonio de vuestra conducta, nuestros votos os acompañarán en la carrera que la pro-

videncia os reserva. Sed felices, hijos míos, amad y respetad á vuestros padres; buscad en el trabajo los medios de existencia. En medio de los escollos que encontrareis en el nuevo mundo en que vais á entrar acordaos de los sabios preceptos que se os han enseñado. Sed fieles á los deberes de la religion, y os dará fuerza y consuelo. En la Sociedad que vais á pertenecer, haced honor al establecimiento en que habeis sido discípulos, conservad un recuerdo de afeccion y reconocimiento á todas las personas que han contribuido á vuestra educacion.

Carísimos discípulos, el momento tan deseado para vosotros, se acerca, los premios se os entregaran pero las palmas de la victoria se reservan para un corto número. Espero que no quedareis defraudados, no desaniméis, que el triunfo de vuestros condiscípulos sea feliz, no os inspire un vil sentimiento de celos, sino mas bien una noble emulacion. Redoblad vuestros esfuerzos y algun día os encontrareis en el número de los vencedores. Y vosotros que esperais con impaciencia el premio de vuestros esfuerzos, venid á recibirle de manos del Excmo Señor Presidente, quien con su constante solicitud ha conquistado vuestro cariño y gratitud: Venid á recibirlos en presencia de este numeroso y brillante concurso que os contempla con la mas dulce simpatia; depositad despues los trofeos de la victoria en el hogar de vuestras familias, como un galardón de vuestros maestros, como un recuerdo de la época que será quizá la mas venturosa de vuestra vida.—He dicho.

Concluido el discurso fueron presentándose los colegiales, distribuidos por clases, segun el órden que marca el siguiente programa que se repartió con profusion entre los concurrentes.

## SORDO-MUDOS

### CLASE PRIMERA: ALFABETO, SILABAS Y PALABRAS SUELTAS.

*A cargo de Don José Jáure, Maestro de Caligrafia.*

#### Seccion primera.—Alfabeto.

##### niños.

Federico Escudero.  
Manuel Muñoz.  
José Alcaráz.  
Joaquin Castellano.  
Ignacio Diaz Rayon.



Antonio Carnero.  
Antonio Fernandez.

##### niña.

Clara Valero.

#### Seccion segunda.—Silabas.

##### niños.

Dionisio Moreno.  
Francisco Simon.  
Antonio Serrano.



Juan Sanchez.

##### niña.

María Juan.

#### Seccion tercera.—Palabras.

##### niños.

Miguel Cervera.  
Félix Salanueva.  
Eduardo Fuertes.



##### niñas.

Joaquina Juan.  
Josefa Gomez.  
Cándida Rodriguez.

## CLASE SEGUNDA: NOMENCLATURA GENERAL.

A cargo de D. Antero Arviol, *segundo profesor del Colegio***Sección primera.**—Palabras, designación de objetos.Antonio Narvaez.  
Saturnino Jubera.  
Francisco Sernin.Pedro Garrido.  
Benito Ranz.  
Manuel Aguado.**Sección segunda.**—Naturaleza, aplicación de sus productos á las artes, útiles y herramientas.**niños.**José Muñoz.  
Eduardo Sancho.  
Antonio Julia.  
Ricardo Hernandez.**niñas.**Matilde Lopez.  
Petra Aguado.**Sección tercera.**—Seres, Astros y Atmosfera conocimiento de las cosas, uso y aplicación.Eusebio Cordero.  
José Frutos.  
Antonio Planelles.  
Francisco Osuna.Cárls Ballester.  
Jorge Sanchez.  
Victoriano Morales.**Sección cuarta.**—Designación de Seres en los tres reinos Animal, Vegetal y Mineral.Sebastian Albert.  
Daniel Perea.Jaime Albert.  
Bernardo Sanchez.

## CLASE TERCERA: ESTUDIO IDEOLÓGICO Y GRAMATICAL.

A cargo de Don Francisco Fernandez Villabril, *primer profesor del Colegio.***Sección primera.**—Valor significativo y gramatical de las palabras. Números, géneros, artículos, diminutivos, etc.

Las alumnas Maria Hermoso y Matilde Lopez y los alumnos Hernandez, Narvaez, Morales, Muñoz, Aguado, pudiendo ser llamados todos los del Colegio, incluso los niños José Fidalgo y Alfredo Bueso.

**Sección segunda.**—Modo de unir y combinar las palabras para expresar las ideas, por los diferentes medios que al sordo-mudo se pueden proporcionar.

Los alumnos Osuna, Ballester, Cordero, Jubera y Frutos.

**Sección tercera.**—Modo que tienen los sordo-mudos de interpretar las acciones:—de ejecutar las que se les manden por escrito:—de traducir por signos las ideas:—de expresar las suyas con arreglo á la construcción gramatical:—de corregir las faltas ideológicas y gramaticales que en la frase se cometan de intento.

Los alumnos Albert, Sanchez y Perea.



## CLASE CUARTA: ARITMETICA.

*profesor el referido Sr. Arviol.*

Numeracion y operaciones fundamentales por todos los alumnos, segun su clase.

## CLASE QUINTA: GEOMETRIA Y DIBUJO LINEAL.

*profesor, Don Francisco Martinez Salamanca.*

Problemas de geometria práctica segun la nota particular que se presentará.

Los alumnos Morales, Sanchez, Frutos, Planelles y Sernin.

*Definiciones y dibujo práctico.*

El resto de los alumnos.

## CLASE SEXTA: RELIGION Y MORAL.

*profesor el referido Sr. Fernandez Villabrille.**Sucesos del antiguo testamento.—Texto de la doctrina cristiana.—Virtudes y vicios.—Oraciones de viva voz.*

Los alumnos Jubera, Perea, Sanchez, Alejo Lopez y los hermanos Albert.

## CLASE SEPTIMA: CALIGRAFIA.

*A cargo del referido Sr. Jáure.*

Se presentarán las planas, orlas y letras de adorno de los discípulos.

## CLASE OCTAVA: DIBUJO.

*A cargo del referido Sr. Salamanca.*

Se presentarán dibujos sencillos de proyecciones, de figura, y de paisaje, al lapiz y á la aguada, particularmente por los alumnos Osuna y Perea.

**CIEGOS**

## CLASE ÚNICA,

*A cargo de Don Francisco Fernandez Villabrille.***Seccion primera.**—Ejercicios de ortología hasta leer de corrido.—Ejercicios de numeracion hasta formar cantidades.Manuel Candelas.  
Ramon Martin.Manuel María Alvarez.  
Cármén Lopez.**Seccion segunda.**—Lectura en los libros de varias clases de relieve.—Lectura de las palabras que se les escriban en el acto.—Escritura en puntos y con lapiz.—Operaciones fundamentales de aritmética.—Notiones de geometría.José Fernandez.  
Salustiano de Urbina.Joaquina Gonzalez.  
Andrea Pascual.

**Seccion tercera.**—Lectura en todos los caracteres que se usan en la enseñanza, aun tendiendo sobre ellos una hoja de papel ó de seda.—Escritura mecánica y en negro.—Complemento de la aritmética.—Geografía teórica, y práctica en los mapas de relieve.—Ejercicios en latín y francés.—Análisis y construcción gramatical.—Improvisaciones poéticas.

**María Francisca Díaz Carralero (la ciega de Manzanares).**

Pascuala Martínez Falero.

María Jiménez de Pedro.

Isabel de Diego Alvarez.

Acto continuo ejecutaron una pieza concertante de piano y dos acordeones de la ópera *Attila*, los alumnos José Fernandez, María Jiménez é Isabel de Diego Alvarez, cantándose por esta una de las arias de tiple de *Lucia de Lammermoor*.

El Excmo. Sr. Marqués de Someruelos, que presidia el acto hizo en seguida la distribucion de premios á mudos y á ciegos y se concluyó el acto, con satisfaccion del público, siendo ya las cuatro de la tarde.

## MEDICINA OCULAR.

### *Exámen del globo del ojo.*

Los movimientos del ojo merecen llamar la atencion. Sabido es cuán complicados son por los seis músculos que los producen, combinan ó aíslan su accion para llevar el globo ocular en todas direcciones. Muchas veces es difícil referir á tal músculo del ojo ó á su antagonista la desviacion observada en el órgano visual, que ocasiona el estrabismo. Esta dificultad consiste en que si uno de los músculos del ojo se paraliza, el globo ocular se dirigirá hacia el antagonista que ha quedado sano y si por el contrario, sobreviene la contraccion de uno de los músculos rectos del ojo, se inclinará el globo en el sentido de la parte enferma.

Lo mismo puede decirse de la lesion simultánea de los músculos que obran para mover el ojo en una direccion media hácia arriba y hácia fuera, hácia arriba y hácia dentro, mas no son estas las únicas dificultades que se encuentran en el estudio de las circunstancias anatómicas que ocasionan el estrabismo.

*Para mayor inteligencia de estas doctrinas, presentaremos dos figuras y por ellas describiremos los músculos del ojo, visto por fuera, despues de haber levantado la pared esterna de la órbita. Esplícase de la figura 1.ª—Globo del ojo.—2.ª—músculo recto esterno del ojo.—3.ª una de las dos inserciones del músculo precedente en la pequeña ala del esfenoides.—4.ª la otra de sus inserciones fuera de la gotiera cavernosa.—5.ª músculo recto inferior del ojo.—6.ª insercion posterior del mismo músculo.—7.ª*

músculo recto superior del ojo.—8.º insercion posterior del mismo músculo en la pequeña ala del esfenoides.—9.º músculo grande oblicuo.—10, tendon reflejo del mismo músculo.—músculo pequeño oblicuo del ojo.—12, músculo recto interno.—13, insercion posterior del músculo elevador del párpado superior.—14, nervio óptico.

*Nervios ópticos*, figura 2.º Estos nervios, *a*, vienen de la parte inferior de los tálamos ópticos, deben en parte su origen á los tubérculos cuadrigeminos, *b*, por las cintas que cada par de estas eminencias envia á los tálamos ópticos, y que se unen en los cuerpos geniculados. Se dirigen hácia delante y adentro, abandonando la cisura colocada entre los lóbulos medios y la protuberancia cerebral, se unen y se confunden entre sí por delante de la fosa pituitaria, ó sobre una gotiera transversal del esfenoides debajo de los lóbulos anteriores del cerebro, en seguida se separan alejándose el uno del otro y dirigiéndose hácia fuera y adelante llegando al agujero óptico y le atraviesan, rodeado en este punto por las estremidades posteriores de los cuatro músculos rectos del ojo. Al llegar á la parte posterior del globo ocular, *d*, pasan atravesando la esclerótica y la corioidea, y terminan en medio de la retina por una extremidad truncada.

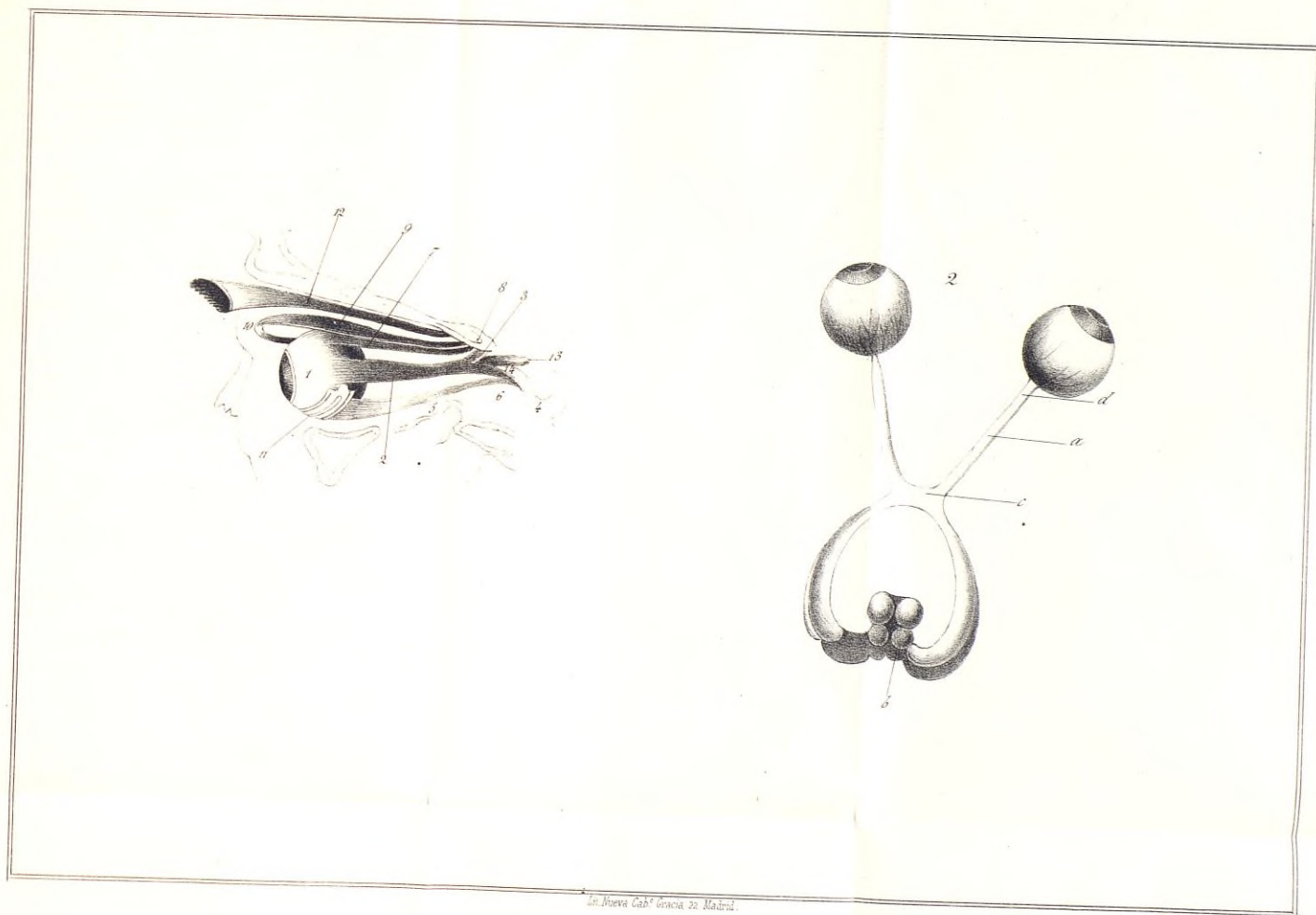
#### *Diversas partes del ojo.*

*Conjuntiva*. Despues de haber explorado con cuidado los ángulos del ojo y el borde falciforme que representa la membrana palpebral, se elevan ligeramente los párpados tirando de ellos respectivamente hácia arriba y hácia abajo y mejor seria mandar al sugeto que abra mucho los ojos y no tocarle, cuidando tenga la cabeza un poco echada hácia atrás.

En este estado se advertirá el color y densidad de la conjuntiva y el estado de sus vasos; se examinará si hay tumores, pústulas, granulaciones ó úlceras; si esta hipertrofiado el cuerpo papilar, fenómeno constante en algunas afecciones de la conjuntiva.

La *córnea* merece mucha atencion, se observará con cuidado su grado de convexidad, de transparencia, de lisura, y el brillo de su superficie.—En ciertos casos será conveniente practicar la inspeccion lateral, porque de este modo se descubren ulceritas, cuerpos estraños y granulaciones que no se percibirian mientras se examinase el ojo solo de frente.—Algunas veces se encuentran particulas implantadas en la córnea. Cuando estas se han caido espontaneamente, dejan un hueco de color de orin: la explosion de la pólvora hace penetrar en la córnea algunos granos, cuya conflagracion no ha sido completa y que si se disuelven en su tejido le dan un color azul.—En los paises en que se hace





*En Nueva Cab' de la 22. Madrid.*



recoleccion de castañas, caen en los ojos espinitas de sus erizos que son muy finas y difícilmente se perciben. Los que trabajan en piedras finas reciben algunas veces en la córnea raspaduras del diamante muy difíciles de encontrar. Debe examinarse si está la córnea rodeada de un disco radiado de vasitos que tiene su asiento entre la conjuntiva y la esclerótica, si algunos vasos capilares nudosos se adelantan sobre ella, si pierden en su sustancia ó van á anastomosarse con los del lado opuesto.—En cuanto al círculo opalino que se observa en su circunferencia y solo se encuentra en los viejos, constituye el arco senil ó *gerotoxon*.

*Esclerótica.* También debe llamar la atención la esclerótica. Estas membranas tienen partes accesibles á la vista y al tacto. Se notará con cuidado su color, pues en gran número de circunstancias adquiere uno especial. En los habitantes de climas cálidos tienen naturalmente mas color y le ofrece tanto mayor cuanto mas se van aproximando los individuos á las razas etiópica y australica. Se tendrá cuidado de observar si existen en la esclerótica algunos tumorcitos aislados ó en racimo de un color blanco amarillento, ó ligeramente azulado, como la esclerótica es mucho mas delgada en los niños hácia su union con la córnea, parece mas azulada esta parte que en los adultos.

*Iris.* El exámen del iris debe versar sobre su color, su forma, su testura, su posición y su contractilidad. En cuanto al color tendrá cuidado de ver si existe en algunos puntos de este tabique movable una rubicundez morbosa que indica comunmente la existencia de una inflamacion.

El círculo interno es en algunos casos el asiento de una inyeccion vascular bastante notable, resultado ordinario de una inflamacion ó á lo menos de una congestion sanguinea.

A consecuencia de las inflamaciones agudas del iris, suele quedar este pálido y descolorido y un cambio repentino en el color del iris denota por lo comun una inflamacion rápida.

No debe perderse de vista que en algunos sujetos se observan como en los animales diversos colores del iris, que no son un resultado patológico, sino manchas de nacimiento.

Para reconocer la posición del iris, se atenderá á sus relaciones con el cristalino y con la cámara anterior; se verá si se inclina hácia adelante ó atras, si está afectado de temblores muy manifestos, con especialidad cuando se mueve el ojo, lo cual anuncia generalmente una relajacion de los procesos ciliares y una disminucion del cristalino.

La movilidad del iris debe fijar la atencion, teniendo en cuenta la prontitud ó lentitud con que se ejecutan los movimientos, si cesan pronto ó continúan oscilando el iris por espacio de



algun tiempo, y finalmente si la contractilidad es isocrona en los dos ojos.

Relativamente á la pupila se examinará su contraccion ó dilatacion: se verá si su contorno es circular ó escotado, si regular ó anguloso, si está guarnecida de efflorescencias negras ó blancuecinas, procurando reconocer si el borde libre del iris es delgado y cortante, grueso ó confundido con las partes profundas; si se presenta en pequeños humores redondeados ó en racimo.— Se notará si ha contraído el iris adherencias con el cristalino ó la córnea, lo cual disminuye la cámara anterior ó la posterior, segun el sitio de la adherencia.

*Fondo del ojo.* Cuando el cristalino está sano, y la pupila muy dilatada, penetra la vista profundamente en lo interior del ojo: entonces se puede percibir parte del humor vítreo y de la retina, y estudiar su transparencia. Cuando empieza á oscurecerse el cristalino, adquiere un color agraciado, uniforme ó punteado.— Cuando está enferma la cápsula, refleja la luz como un espejo y hace visos. La catarata puede ser parcial ó general, central ó situada en la conferencia mayor. Su color varia desde el gris al blanco lechoso, blanco sucio, blanco amarillento, amarillo obscuro, amarillo de ámbar, verde y negro.

Quando el cuerpo vítreo y el cristalino estan sanos, se presenta el fondo del ojo tanto mas negro, quanto mas jóven es el individuo. A proporcion que se avanza en edad, disminuye el pigmento de grueso y de negro. En los alvinos falta, y parece rojo el fondo del ojo: en ciertos amauroticos cambia tambien de color.

### ESTABLECIMIENTOS DE CIEGOS.

El colegio de Ciegos de Berlin se abrió á espensas del Gobierno en 1806, por el distinguido Augusto Zeune á quien con la misma fecha invistió el Gobierno de S. M. con el título de Director general del mismo. A su instalacion contaba, ademas de algunos pequeños legados de particulares, con uno de dos mil duros del Sr. Moriz gefe de seccion del ministerio de hacienda, y toda la fortuna del Baron de Rothenburg que consistia en ochenta y ocho mil duros. Con estos fondos se adquirió el edificio que hoy dia ocupa el establecimiento por el precio de veinte y seis mil duros.

El personal del Colegio consiste en un Director, que es al mismo tiempo el profesor de la seccion superior ó sea de perfeccion.

Dos profesores uno que se titula 1.º con atribuciones y deberes anejos á su categoria y otro 2.º con el cargo de los primeros rudimentos.

Una profesora para las labores de las jóvenes ciegas.

Un maestro de artefactos que dirige las manufacturas que elaboran los niños ciegos.

Un médico.

Un portero.

Escepto el médico, todos los demás viven en el establecimiento.

Hay dos clases de alumnos, internos y externos. Los internos ó que viven en el colegio son pensionistas educandos. Los externos viven en la ciudad en casa de sus padres ó parientes y asisten á todo género de enseñanza que se da en el colegio, restituyéndose á sus casas concluida esta.

El número de pensionados sostenidos á espensas del Gobierno es el de 24, pero además hay tambien pensionistas particulares.

El que solicita una pension del Gobierno, cuya duracion varia de 3 á 6 años, debe tener la edad de 9 á 15 años, gozar de una buena salud, de facultades intelectuales despejadas y ser notoriamente pobre. A esta solicitud acompañará la fe de bautismo, certificacion de su capacidad, certificacion de haber sido vacunado é informacion legalizada de pobreza. La solicitud acompañada de las cuatro certificaciones, se entregará en el Colegio de escuelas de la provincia de Brandenburgo, este dispone de la inscripcion en las listas y se admite al niño ó niña en el establecimiento, cuando les toca su rigoroso turno.

El órden interior del Colegio es el siguiente: Los alumnos se levantan á las cinco de la mañana en verano y á las seis en invierno, se lavan, peinan y visten para en seguida pasar al desayuno; este consiste en café con leche y un panecillo francés, concluido este, pasan al oratorio donde tienen media hora de oracion con canto y órgano. En seguida pasan á sus respectivas clases, cuya enseñanza dura desde las ocho á las diez: media hora de recreo y un segundo almuerzo que se reduce á un panecillo.

De diez y media á doce enseñanza. A la una la comida que consiste en verdura, un cuarteron de carne y otrofid. de pan de centeno. De dos á cinco, enseñanza de manufacturas, en seguida descanso y merienda, otro panecillo.

De cinco y media á siete y media enseñanza de música y canto.

A las ocho la cena que es sopa ó patatas con sardinas, pan y manteca, fruta, etc. A las nueve, media hora de oracion y á las diez acostarse.

Este es el órden y régimen del Colegio en los dias de labor, por manera que diariamente tienen nueve horas de ocupacion.

Los domingos (únicos dias de descanso) van á la Iglesia parroquial por mañana y tarde.

Se tiene el mayor esmero en su limpieza y robustez, para conseguir uno y otro se bañan los alumnos en el rio, y los hermosos patios y estenso jardín que posee el Colegio, les proporcionan un aire saludable con cuyos goces se conservan siempre en un estado de salud y robustez muy satisfactorio.

El establecimiento no solo cuida de los alumnos mientras estan en el Colegio: sus miras se estienden á proteger por toda la vida á sus hijos adoptivos, para poderlo verificar con seguridad y desahogo, además de las donaciones y rentas del estado con que dijimos se fundó, el establecimiento consiguió muy pronto fundaciones pias cuyas rentas se aplican precisamente y con la mayor religiosidad, al socorro de



aquellos alumnos que durante su permanencia en el Colegio se distinguieron por su aplicacion y buena conducta y que continuaron mereciendo el aprecio público con sus costumbres y hábitos morales.

Como el objeto de un establecimiento de esta naturaleza no debe limitarse á solo la educacion é instruccion general, sino que su mayor cuidado debe dirigirse á asegurarles un regular porvenir ganándose la vida por sí cuando salgan del Colegio, la administracion cuida de cubrir este vacio. Tres clases de enseñanza son las que se han planteado para llenar el objeto propuesto: primera labores de mano, segunda música vocal é instrumental, tercera ciencias.

(Concluirá.)

## CRÓNICA.

**SORDERA.** Mr. Hullion, de Senouville, de cerca de sesenta años de edad, dotado de un temperamento sanguíneo, vino á consultarme con motivo de una sordera que afectaba á uno y otro oido; pero cuya enfermedad existia al lado derecho hacia ya algunos años.

Mr. Hullion se quejaba de zumbidos continuos que á veces le impedían dormir y especialmente el percibir la palabra á cierta distancia. No pudo señalar con precision el origen de su sordera, cosa que podia dejar mucha duda sobre la causa próxima de la enfermedad; pudiendo atribuirle á una lesion nerviosa, si se hubiese uno limitado á un examen poco atento.

Después de haber examinado el interior de los conductos, reconocí que los bordes de las membranas del tímpano estaban inflamados; la rubicundez se perdía insensiblemente desde la circunferencia al centro; del lado izquierdo, parecia la inflamacion mas intensa, y sin embargo la sordera de aquel lado era menos antigua y menos grave que del otro.

Los emolientes locales, acompañados de vegigatorios usados como revulsivos, y seguidos de inyecciones astringentes, curaron esta enfermedad en el espacio de un mes. (D).

Carlos Fernando, nació en Brujas, y perdió la vista en su primera edad Era músico, filósofo y orador, profesó las bellas letras en Paris.

Noticioso el Papa Inocencio VIII de la regularidad de su vida le confirió las ordenes de Diácono, para que pudiera satisfacer su gusto á la predicacion y al pulpito, y ejerció este ministerio con mucha elocuencia y buen éxito. Murió el año 1496 en el convento de los benedictinos de Chezal-Benoit cerca de *Burges*. Ha dejado varias obras escritas en latín, pero la mas notable es la que trata: *De tranquillitate animi*: publicada en Paris en 1515, imitando á la de Boecio con el titulo de *Consolatione*.

**Nota.** Para dar cabida á la descripción de los exámenes públicos, destinamos á la *Revista* el tercer pliego de este número que debia corresponder al *Diccionario*.

En el número inmediato se completará esta obra y tambien tendrá fin la *Revista*, repartiéndose el índice, portada y cubierta para encuadernar el tomo.





## OBJETO DE LA PUBLICACION.

**E**STENDER los beneficios de la educacion, esta deuda de humanidad, á todos los sordo-mudos y á todos los ciegos, popularizar la enseñanza y divulgar las instrucciones necesarias para que los maestros y los padres de los sordo-mudos y de los ciegos puedan empezar con fruto la educacion de estos desgraciados, tal es el objeto de la presente publicacion.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Todos los primeros dias de mes, desde Marzo próximo, se publicará un número de tres pliegos de impresion del mismo tamaño, papel y letra del prospecto, con su correspondiente cubierta. Se acompañarán láminas, abecedarios, cuadros sinópticos, mapas emblemáticos y hojas de impresion en relieve cuando el asunto lo exija, y por lo menos una de estas cosas en cada número. Al fin de tomo se dará el indice, portada y cubierta para encuadernarle.

El precio de suscripcion será el de 24 rs. por seis meses y de 40 por un año.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID: Librerías de Cuesta, Monier y Bailly-Bailliere.

En PROVINCIAS. En casa de los corresponsales de estos señores y de los del establecimiento tipográfico del Sr. Mellado. Tambien se suscribe por medio de libranzas en carta *franca*, al administrador de la *Revista* en el colegio de Sordo-mudos.